

LA CLAVE EVANGELIZADORA DEL BEATO RAMON LLULL

Del amor apasionado por Cristo, al anuncio apasionado de Cristo

Juan Esquerda Bifet

Presentación: El camino misionero de un amor apasionado. Una vida modelada por el gozo y la esperanza

1. El momento culminante de una utopía misionera

A) Contemplación de la creación y de los misterios divinos a la luz del amor.

B) El conocimiento y el anuncio del misterio trinitario

C) El conocimiento y el anuncio del misterio de la Encarnación

D) Las perspectivas y las exigencias del amor

E) El camino y la importancia de la contemplación

F) Acción misionera

G) Armonía entre fe y razón

2. La noche oscura de la misión

A) Una etapa dolorosa de la misión

B) La audacia de una llamada a la renovación evangélica

C) Martirio y misión

D) Tribulaciones que purifican y aquilatan el amor

3. Los espacios que quedan para la esperanza misionera. La fecundidad del misterio pascual en clave de esperanza.

A) Las puertas abiertas a la esperanza cristiana: confianza y audacia

B) El gozo y la fecundidad apostólica de sufrir amando

C) La confianza y generosidad que derivan de su actitud mariana

D) Una visión de futuro

Líneas conclusivas: Testigo de la esperanza

* * *

Presentación: El camino misionero de un amor apasionado. Una vida modelada por el gozo y la esperanza

Al hacer una relectura de la obra luliana, en el inicio del tercer milenio, he tenido la impresión de encontrarme con un apasionado de la evangelización (durante los siglos XIII-XIV), cuyas actitudes fundamentales pueden servir de pauta certera en la actualidad eclesial y social.¹

Intento describir las actitudes internas de Ramón Llull, tal como se reflejan en sus escritos. Al trazar el cuadro de estas actitudes, no olvido el ambiente histórico de esa figura crucial, ni tampoco los rasgos fundamentales de su

¹ Estudié y expliqué los escritos de Ramon Llull en mis primeros años de docencia sobre la historia de la espiritualidad (en el Seminario Diocesano de Lleida, 1955-1967; en la Facultad de Teología del Norte de España, Burgos, 1968-1974). Al pasar a explicar la cátedra de Espiritualidad Misionera en la Facultad de Misionología de la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (desde 1974), no he dejado de reflexionar sobre cuál sería su clave evangelizadora. Sobre este tema, sólo he publicado: *Alla luce dello Spirito Santo, discernere i semi del Verbo all'interno delle culture e delle religioni. Con riferimento alla figura missionaria di Raimondo Llull (1235-1316)*: Euntes Docete 51 (1998) 91-98. En estos últimos años he hecho una nueva relectura de los escritos lulianos, teniendo en cuenta mi experiencia de viajes misioneros en todos los Continentes (1968-2002) y, de modo especial, las nuevas líneas misionológicas del magisterio conciliar y postconciliar ("Ad gentes", "Evangelii nuntiandi", "Redemptoris Missio", "Ecclesia in Africa-Asia-America-Oceania", etc.). Mis largos años de docencia, publicaciones y viajes me han servido de invitación a adentrarme más en esa relectura, que considero apasionante. He publicado los datos fundamentales misionológicos en: *Teología de la evangelización. Curso de Misionología* (Madrid, BAC, 1995); *Diccionario de la evangelización* (Madrid, BAC, 1998).

biografía, así como los contenidos esenciales de su doctrina.²

Me parece intuir en Ramón Llull una *dinámica interna*, que va desde una *experiencia profunda de contemplación*, hasta una *disponibilidad apasionada por la evangelización*. Esta dinámica interna le lleva a escribir, viajar y llamar a la *renovación eclesial*. Y esta misma experiencia activa y apasionada de contemplación y misión llega a un "impasse", donde parece que, inexplicablemente, la Providencia divina bloquea la acción desbordante del evangelizador. Es el momento más difícil de su vida, como experiencia del "silencio" de Dios. Pero es también el paso necesario para adoptar una actitud más profunda de *esperanza*, que es siempre amalgama de tensión y confianza, gozo y sufrimiento, para aquilatar más una entrega incondicional al amor.

Quizá sea ésta *la lección más actual de Ramón Llull*: Presentar la experiencia cristiana de Dios, cuando parece que calla y está ausente, ante las religiones y culturas que se preguntan sobre una nueva experiencia de Dios en el dolor, las injusticias y la muerte. La fecundidad apostólica necesita previamente los "dolores de parto" (Gal 4,19). La clave y la última palabra está en el amor.

Distribuyo el trabajo en tres momentos, a modo de hipótesis de trabajo. El *momento inicial* corresponde al cenit del enamoramiento como pasión misionera. Aflora entonces la entrega generosa a la evangelización a partir del amor. Dios es Amor y urge a conocerlo, amarlo y hacerlo conocer y amar. La consecuencia de este primer momento es la llamada a la contemplación, a la renovación (personal y eclesial) y a la misión. Sería lo que hoy llamamos "animación" y "espiritualidad" misionera. Este momento inicial es el que aparece en el libro de "Félix", en todo el libro de "Blanquerna" y, de modo especial, en el "Libro del Amigo y del Amado".

El *segundo momento* es de una experiencia de "fracaso" o, al menos, de

² Por la bibliografía consultada (que citaré en las notas siguientes), observo que se ha estudiado ampliamente el lullismo en sus diferentes etapas históricas, así como la doctrina filosófica, teológica y gnosiológica del Doctor Iluminado. Se han aclarado muchos puntos oscuros de su biografía. Se ha investigado sobre sus fuentes inspiradoras y su influencia. También se ha profundizado en algunos puntos especiales de su doctrina. La investigación continúa viva, abierta y fascinante. Ver datos biográficos y bibliográficos, en: *Obras literarias de Raimundo Lullio* (Madrid, BAC, 1948); especialmente la introducción biográfica (S. Galmés). Ver otros datos en: *Diccionari Eclesiàstic de Catalunya*, vol. II, pp. 510-512 (M. Batllori); *Diccionario de Historia de España*, vol. II, 1359-1367 (J.N. Hillgarth); *Raymond Lulle. Vie, oeuvres, doctrine et spiritualité*, en: *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. 13, nn. 86-88, pp. 171-191 (A. Bonner y Ch. Lohr).

imposibilidad de que se realice el ideal misionero por el que se vive. Este momento queda reflejado en "El desconsuelo" ("Desconhort") y, posiblemente, tiene eco en el "Llanto de la Virgen" y "Canto de Ramón". Pero esta experiencia dolorosa ya aparece, al menos como intuición, en los escritos de la primera etapa.

Estos dos momentos, a mi entender, llevan a una *actitud de esperanza*, que es *tensión dolorosa* y *gozosa*, llena de confianza y entrega, como el "abandono" de Jesús en la cruz. Como este tercer momento corresponde a los últimos años de la vida de Ramón Llull, se podría desarrollar también a nivel biográfico; pero he preferido *buscar la solución desde dentro de los escritos lulianos*. Este ha sido el momento más difícil y más entusiasmante de mi relectura. Me atrevería que ahí radica la santidad y originalidad de Ramón Llull: la *fuerza de la cruz* se convierte en el "*gozo de la esperanza*" (Rom 12,12).

Aquí coloco la actualidad del mensaje luliano, purificado de condicionamientos histórico-culturales (siglos XIII-XIV), como *testigo de la esperanza*, no sólo ante una Iglesia por la que y de la que se sufre (como necesitada de renovación permanente), sino también ante las religiones y culturas, que siguen preguntando hoy sobre la especificidad, originalidad y unicidad de la experiencia cristiana de Dios Amor.

La misión sigue el camino de la cruz. Para todo apóstol, como para Cristo, "se trata de un anonadamiento que, no obstante, está impregnado de amor y expresa el amor. La misión recorre este mismo camino y tiene su punto de llegada a los pies de la cruz" (RMi 88). Ello aparece principalmente en la experiencia contemplativa, que es el momento más fecundo de la misión: "El futuro de la misión depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: « Lo que contemplamos ... acerca de la Palabra de vida ..., os lo anunciamos » (1Jn 1,1-3)" (RMi 91).³

³ He estudiado el tema en un contexto de diálogo interreligioso, en: *Hemos visto su estrella. Teología de la experiencia de Dios en las religiones* (Madrid, BAC, 1996). En ese estudio, y en el contexto de análisis técnicos, aludo a algunas de mis experiencias misioneras respecto al paso hacia el cristianismo por parte de creyentes de otras religiones. En el presente estudio, uso las siguientes siglas de los documentos de Juan Pablo II: RMI (encíclica "Redemptoris Missio"), VS (encíclica "Veritatis Splendor"), TMA (Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente"), NMI (Carta Apostólica "Novo Millennio Ineunte").

La *dinámica luliana de contemplación, misión y cruz*, es *dinámica de esperanza* contra toda humana esperanza (cfr. Rom 4,18). A los apóstoles de todos los tiempos, "la venida del Espíritu Santo los convierte en testigos o profetas (cfr. Hech 1,8; 2,17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima. El Espíritu les da la capacidad de testimoniar a Jesús con toda libertad" (RMi 24). Parece como si resonara continuamente el lema cristiano: "¡Caminemos con esperanza!... El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos... Nos acompaña en este camino la Santísima Virgen... como aurora luminosa y guía segura de nuestro camino" (NMi 58).

Esta es la clave para descubrir que el "silencio" de Dios se descorre en el "Verbo Encarnado" (Palabra personal insertada en la historia), y que la "ausencia" de Dios se resuelve en el "Emmanuel" (Dios con nosotros). Ramón Llull es un enamorado del Verbo Encarnado y Redentor, nacido de María Virgen.

1. El momento culminante de una utopía misionera

El "*Libro de Evast y Blanquerna*" (comúnmente citado con el título de "Blanquerna", debido al personaje literario), escrito hacia 1283, es expresión de las actitudes contemplativas y apostólicas de Ramón Llull, en un momento culminante de su acción y "utopía" misionera.

Calificamos de "utopía" este ideal, en el sentido positivo de su grandiosidad aparentemente irrealizable, pero plenamente iluminadora. Parece anticipar el grito esperanzado de Juan Pablo II al comienzo de su encíclica misionera: "A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que *esta misión se halla todavía en los comienzos* y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio" (RMi 1). Llull tiene alrededor de 50 años, con una larga y valiosa experiencia a sus espaldas, como escritor, viajero observador, misionero, iniciador del Colegio misionero de Miramar (desde 1274).⁴

⁴ Como es sabido, nació en Mallorca hacia el año 1232 y murió octogenario en 1315. Su vida discurrió un tanto disoluta hasta sus treinta años (cfr. "El desconsuelo", II). Se casó con Blanca Picany. La aparición de Cristo crucificado (en 1261?) fue determinante, según su mismo testimonio (cfr. *ibídem*). Desde entonces, se dedicó plenamente a hacer conocer y amar a Dios Amor. Sus amigos y parientes (entre ellos, San Raimundo de Peñafort) le disuadieron de ir a París. Pasó unos ocho años (1261-1269) en una

La redacción del "*Blanquerna*" puede considerarse casi como una "autobiografía", no tanto respecto a los datos cronológicos e históricos, cuanto respecto a sus actitudes internas, reflejadas en todo el desarrollo de esta especie de novela social.⁵

Se plasman en "*Blanquerna*" todos sus ideales misioneros: unificar a todos los hombres en Cristo, con unidad de fe y de valores morales. Análogamente es la unidad que Llull intuía también en todas las ciencias (y, consecuentemente, en las culturas). Le mueve sólo el amor a Cristo, para hacerle conocer y amar. Describe

especie de vida oculta y formativa, retirándose frecuentemente en el monasterio cisterciense de Santa María la Real (con una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Rocatallada y a Santiago). Se dedicó a la contemplación y al estudio del Corán, del Talmud y de la doctrina de San Agustín, San Anselmo y San Buenaventura. Tuvo contactos con los sarracenos y judíos de Mallorca. Conocía y escribía bien el latín y el árabe, y es considerado como el plasmador y patriarca de la lengua catalana. Escribió una verdadera enciclopedia en 16 volúmenes de 400 páginas cada uno: "Llibre de la contemplació" (1271). Escribió también el "Libro del gentil y de los tres sabios" (hacia 1272). De esta época son también la "Lògica d'Algazel" y "Art demostrativa" (común a gentiles, judíos, cristianos y sarracenos). Se le llamará "Doctor Iluminado", por haber tenido una especial iluminación en la montaña de Randa (él mismo ratifica el origen divino del "Arte"; cfr. "Desconsuelo" y también "Vida coéteana", n.14). Viajó a Montpellier. Hacia 1274 instituye el Colegio misionero de Miramar, con la ayuda de su amigo y protector el rey Jaime II (y con aprobación pontificia en 1275). Entre los años 1280-1282, con un período de retiro en Miramar, emprende algunos viajes por África y próximo Oriente (hasta cerca de la India), con un probable contacto con los musulmanes sufíes. Entre los años 1283-1290 asistió a tres capítulos generales de franciscanos y dominicos (Montpellier, París, Bolonia...). Visitó al Papa Honorio IV en Roma (1285). El libro de "*Banquerna*" es de esta época (hacia 1283-1285). Para ampliación de datos ver la nota 2. En el capítulo siguiente resumimos su vida posterior.

⁵ El libro está escrito probablemente en Montpellier (hacia 1283-1285), con un objetivo directamente apostólico, dando preferencia a fundar colegios misioneros al estilo del suyo en Miramar. Se distribuye en cinco libros, para recordar las cinco llagas de Cristo (aparte de los dos "capítulos" añadidos al quinto, que podrían considerarse como libros: el libro del Amigo y del Amado, y el Arte de contemplación). Es, con el "Félix" (1288), el primer ensayo de novela social en Europa y la primera obra de este género en lengua catalana (en el conjunto de las lenguas hispanas). Ver introducción a "*Blanquerna*" en: *Obras literarias...*, o.c., pp.145-157 (R. Ginard Bauçà). Sobre *bibliografía luliana*, ibídem, pp.81-93 (obras catalanas y latinas, fondos manuscritos, estudios por materias, biografías, historia del lullismo, revistas, etc.). Cfr. J. LIÑAN PLA, *Blanquerna*: *Analecta Calasantia* 8 (1966) 29-72.

todos los estados de vida (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa), para resaltar el objetivo de la existencia humana orientada hacia el amor a Dios y al prójimo; siempre destaca la atención a los pobres por parte del propio estado de vida, con un profundo sentido del absoluto de Dios. Los capítulos 61-66 se han considerado, a veces, como un libro sobre la Virgen María. La obra es la más característica del Doctor Iluminado. Usa frecuentemente la utopía y las anécdotas esclarecedoras, y deja entrever sus propias actitudes internas.

Toda la narración de "Blanquerna" apunta hacia el libro quinto ("vida eremítica"), que vendría a ser el fruto de un largo camino de la existencia humana en todas sus facetas. El "ermitaño" (después de pasar por todos los estados de vida o de relacionarse con ellos) se dedica a redactar el "*Libro del Amigo y del Amado*", que es compendio sapiencial donde se trazan las pautas fundamentales de una actitud misionera, que debería ser la de todo cristiano y especialmente la de quienes se dedican a la contemplación.⁶

El "*Arte de contemplación*" (también al final del libro quinto de "Blanquerna") es un complemento que orienta hacia el anuncio de los misterios cristianos (Trinidad, Encarnación), a partir de una actitud contemplativa y de renuncia o seguimiento evangélico.⁷

⁶ El "*Libro del Amigo y del Amado*" ("Llibre de Amic e Amat") es "el más bello de Blanquerna y quizá de toda la producción luliana", pudiéndose calificar de "las alturas escalofriantes del Cantar de los Cantares luliano" (según R. Ginard Bauçà, en *Obras literarias...*, o.c., p.156-157). Algunos contenidos son parecidos al "Llibre de contemplació". Los 366 versículos del "Libro del Amigo y del Amado" son expresiones sapienciales, sintéticas, fruto de intensa contemplación y experiencia de un misionero que es gran pensador y sincero aspirante a la santidad. En él encontramos las ideas principales de los escritos lulianos. Según el mismo Lull, "cascú vers basta a tot un dia a contemplar Déu, segons la Art del llibre de contemplació" (ORL, IX, 379). La mejor presentación del "Libro del Amigo y del Amado" es la que hace el mismo Lull, al final del libro quinto de "Blanquerna" (cap. 99, sobre la vida eremítica). Fruto de la oración, el libro explica que "la fuerza del amor no sigue método ni modo cuando el Amigo ama fuertemente al Amado" (ibídem). El pesonale "Blanquerna" (de la ficción literaria) quedó motivado para escribir el libro cuando, siendo Papa, un moro le habló de los sufíes musulmanes, cuyas enseñanzas se sintetizaban en "algunas parábolas de amor y breves sentencias" (ibídem).

⁷ "*Arte de contemplación*" se encuentra al final de "Blanquerna", después del "Libro de Amigo y Amado". En el prólogo, Lull dice que está redactado por el "ermitaño" (del libro quinto de "Blanquerna"), como para dar unas pautas o ayudas en el camino de la contemplación de la prerrogativas de Dios (uno y Trino), la Encarnación, el Padre nuestro, el Ave María, los mandamientos, el salmo miserere, los siete sacramentos, las

"Blanquerna" (redactado hacia 1283-1285) no puede desconectarse de libro "*Félix o maravillas del mundo*" (redactado hacia 1287-1288 en París), por el hecho de presentar características redaccionales y contenidos doctrinales parecidos. Esta novela social (o de caballería a lo divino) viene a ser una enciclopedia de todo el saber humano, apuntado siempre a que Dios (Trino y Encarnado en Cristo) sea conocido y amado de todos los pueblos.⁸

Este contexto de sus experiencias de vida contemplativa y misionera (entre los años 1261, año de su conversión, y 1290) viene a ser como el "cenit" de su "utopía". Vive esta experiencia con ilusión y la quiere contagiar a todos los creyentes en Cristo. Al describir posteriormente, en "El desconuelo" ("Desconhort"), esta primera época, afirma: "En este santo negocio me he ocupado por espacio de treinta años" (Desconhort, 3).

Había quedado cautivado y profundamente impresionado por la figura de Cristo crucificado, quien, según su propio testimonio, se le apareció cinco veces en su primera juventud, cuando su vida era un tanto desenfrenada: "Jesucristo, por su gran piedad, quiso cinco veces aparecérseme crucificado, para que me acordara de él, le amase y procurara fuese conocido por todo el mundo, y que la verdad infalible de la Santísima Trinidad y de la Encarnación gloriosa fuese predicada y enseñada".⁹

Se ha sentido amado y perdonado por Cristo. Por esto le ama

siete virtudes (teologales y morales) y los siete vicios capitales. Se invita a desprenderse de las cosas temporales para unirse a Dios por medio de la memoria, entendimiento y voluntad. En este pequeño librito se pueden encontrar resumidas las grandes líneas del voluminoso "*Llibre de contemplació*" (a que hemos aludido en la nota 4, y que estudiaremos más adelante).

⁸ El protagonista del libro ("Félix"), por invitación de su padre, va en busca de la sabiduría y de la caridad, que se habían perdido. En esta búsqueda, se van narrando las "maravillas" de Dios en el mundo, para alabarlas y darlas a conocer. De esta perspectiva de "creación", pasa siempre a los contenidos de la revelación y redención: Trinidad, Encarnación, Eucaristía... Es una verdadera "contemplación" para llegar al amor. Se nota cierto influjo de narraciones árabes ("Calila y Dimna") y quizá también, aunque en menor escala, de "Roman du Renard". Aunque el libro está traducido al latín, francés, italiano, etc., el texto original está escrito en catalán (publicado sólo en el siglo XIX). Ver introducción a "Félix", en: *Obras literarias...*, o.c., pp.599-603 (M. Batllori).

⁹ "Desconhort", II.

apasionadamente y quiere hacerlo conocer y amar. Esta es la clave de todos los sus escritos y afanes apostólicos, convencido de que todos los hombres están llamados al encuentro con Cristo. Todas sus explicaciones giran en torno a esta idea clave, que es una realidad profunda y que le impele a obrar apasionadamente: ora, escribe, viaja, observa, enseña, organiza, lanza programas audaces de misión universal... Pero siempre tiene la sensación de balbuceo, por esto va repitiendo, de otras maneras, las mismas ideas e intuiciones, de modo armónico y siempre nuevo, como si no acertar a expresar perfectamente lo que quiere decir. Ha dejado todo por el Señor y no sabe más que hablar a todos sobre su amor.¹⁰

A) Contemplación de la creación y de los misterios divinos a la luz del amor

La contemplación de la naturaleza y las meditaciones sobre Dios en sí mismo y en sus prerrogativas, se profundizan a la luz del misterio de Cristo, el Verbo Encarnado y Redentor, nacido de María Virgen, presente en la Eucaristía. Según sus intuiciones, la armonía de la creación sólo se explica a la luz del amor de Dios manifestado en el misterio de Cristo. Todo camina hacia el encuentro universal con Cristo.¹¹

Dios, Creador y Redentor, no es conocido ni amado por todos. Esta es la

¹⁰ Así se explica al aparente "frenesí" de escribir continuamente: casi 300 obras (de las que quedan unos 256), en árabe, latín y catalán. Hay una gran unidad doctrinal y armonía entre todos sus escritos. Al leer los estudios realizados sobre estos escritos (algunos los cito en la presente publicación) tengo la sensación de que preferentemente se analizan aspectos interesantes, pero más marginales en el conjunto de todos los temas (literarios, científicos, históricos, filosóficos, psicológicos, antropológicos, sociológicos, teológicos...), olvidando, a veces, el meollo contemplativo y misionero de la intuición luliana: el amor de Cristo y a Cristo, comprometiendo la propia existencia (a todo riesgo y hasta el martirio), para conseguir el objetivo sin atropellar la libertad de las personas ni los designios de la Providencia divina, apuntado siempre a una reforma personal y social, dentro y fuera de la Iglesia. La base cultural de Llull (literaria, sociológica, filosófica, teológica) es muy amplia y profunda, pero todas sus exposiciones dejan entrever una persona contemplativa, caritativa y desprendida evangélicamente.

¹¹ No se trata de relativismo (como si todas las religiones tuvieran el mismo valor) ni de sincretismo (como queriendo hacer una amalgama indiferenciada de todos los valores). Tampoco es una actitud fanática (que no respetara los valores de los demás) ni integrista o extremista. La fe es un don de Dios, el cual quiere y hace posible la cooperación humana (de los evangelizadores y de los evangelizados). Son temas que analizaremos posteriormente.

preocupación fundamental de Ramón Llull, sin la cual no se entiende ninguno de sus escritos. El objetivo inmediato de su docencia y de sus escritos puede ser cualquier tema de la creación (temas científicos), de la filosofía y de la teología; pero él mira siempre más allá. Los libros de "Blanquerna" y "Félix", así como el "Libro del Amigo y del Amado" van reflejando esta inquietud. En "El desconsuelo" y en el "Llanto de la Virgen", el dolor llega a su máxima expresión, como sintiéndose bloqueado por las circunstancias adversas. El dolor aumenta al ver que los que ya creen en Jesucristo no se preocupen por hacerle conocer y amar.

En sus viajes alrededor del Mediterráneo e incluso hasta Tartaria y cerca de la India, Llull ha ido constatando esta realidad que le estimulará a dedicar toda su vida a la evangelización: "Cristo no es amado ni conocido por todo el mundo, y que son muchos más los hombres que ni le aman ni le conocen... Siendo el mismo Cristo Dios y hombre y habiendo hecho tanto por el hombre, sea tan poco conocido, honrado y servido por él" (Félix, cap.44).

En el prólogo de "*Félix o maravillas del mundo*" ya se indica el contenido de todo el libro: "En tristeza y congoja estaba un hombre en tierra extraña, el cual se maravillaba de cuán poco las gentes de este mundo conocen y aman a Dios, que les ha criado" (Félix, prólogo). El libro termina con la misma impresión, cuando "Félix", al final de su vida pide que se continúe su misión, después de contemplar las maravillas de la creación y cómo Dios no es conocido y amado como debería ser, pero "maravillándose mucho más de cómo los que te conocen y aman no se sirven, conocen y amen más" (Félix, cap.121).

En el "*Libro de Evast y Blanquerna*", se resume esta actitud observadora con criterios de fe. Es el *lenguaje de la fe*, personificada y viajera a tierras extranjeras (tierra de moros): "Triste y afligida está mi alma, porque Dios no es creído, honrado ni amado en aquellas tierras. Grande es mi dolor" (Blanquerna, lib.II, cap.43, n.2). Es la preocupación de ver "a mi Creador y a mi Luz tan ultrajado, tan ignorado, desamado y blasfemado por las gentes" (ibídem, n.4). Por esto, el objetivo de la misión es "que Dios sea amado y conocido" (ibídem, n.4). No se trata de una visión pesimista ni tampoco condenatoria, puesto que "la misericordia de Dios no olvida a los pecadores" (ibídem, cap.48, n.10).

Llull no es un hombre teórico ni abstracto, sino eminentemente práctico y concreto, dentro de un ideal que hemos llamado utópico por sus dificultades extrínsecas e intrínsecas. Por esto propone el envío de misioneros, que él llama "procuradores": "Y ¿cuándo tendréis procuradores que apliquen todas sus fuerzas para haceros amar y conocer por aquellos que de vos no tienen amor ni

conocimiento? (Félix, cap.44). El objetivo de este envío es "para que Dios fuese más amado y conocido" (ibídem, cap.91).¹²

En el "*Libro del Amigo y del Amado*", como era de esperar, se manifiestan las mismas preocupaciones, ahora con el tono del enamorado, que quiere responder al amor comprometiéndose a hacerlo conocer y amar. Las afirmaciones, por ser sintéticas y sapienciales, resultan más difíciles de captar, si no se analizan en el contexto de los demás escritos. El "Amigo" constata que "sobre la faz de la tierra había falta de devoción" (n.12). Incluso llega a hablar de "enemistad que hay entre las gentes y mi Amado" (n.128). Pero lo más doloroso es que "muchos amadores" se desprecupen de esta realidad (n.201).¹³

Como veremos en el segundo momento de nuestro estudio, esta constatación, que llevó a Llull hasta el heroísmo de una entrega incondicional, se convertirá en fuente de mayor dolor, especialmente ante la frialdad e incluso oposición por parte de quienes, por ser cristianos, están llamados al anuncio del misterio de Cristo. Ello aparece especialmente en "*El desconuelo*". Llull parte de una profunda convicción, a pesar de las apariencias: "Dios siempre quiere que el hombre le ame y conozca la verdad" (cap.30). Pero la realidad constatada es la siguiente: "No se halla apenas hombre alguno sobre la tierra que quiera alabar a Dios" (cap.49). La misericordia de Dios es patente, "siempre dispuesto a perdonarlos" (cap.41) Dios quiere perdonar y salvar a todos (cap.42).¹⁴

¹² Obsérvese que Llull pasa espontáneamente de la narración al diálogo con Dios. Sus escritos son eminentemente relacionales, como fruto de la contemplación y unión con Dios. Cuando afirma que no conocen ni aman a Dios, se refiere a que no conocen la revelación cristiana sobre Dios Amor (la Trinidad) y sobre la Encarnación, y, consecuentemente (sin la fe) no pueden responder a ese amor revelado y comunicado por Cristo. Por esto, al describir la doctrina sobre la Trinidad (que veremos más adelante), se maravilla de que "hubiese en el mundo tantas gentes que no conocen a Dios, o que, si le conocen, no le conocen como deben... ni creen lo que deben... Dios tiene pocos que le amen" (Félix, cap.86). La constatación de esta realidad debería producir "gran maravilla" (ibídem, cap.107).

¹³ Toda la creación manifiesta el amor del "Amado" por el "Amigo" (n.271). Es siempre amor de misericordia para con todos los que no le conocen ni le aman; el tono y la expresión de "misericordia" se repite frecuentemente: nn.24, 97, 161, 166, 191, 204, 309, 313, 316, 326, 336.

¹⁴ En "*Desconhort*", Llull propone metodologías concretas de acción evangelizadora (cap.2 y 3) y también resume, en el cap.8, su "*Arte General*".

B) El conocimiento y el anuncio del misterio trinitario

Llull sabe muy bien que el entendimiento humano puede llegar al conocimiento de Dios en todas sus prerrogativas: suma verdad, bondad, belleza, poder, sabiduría, siempre en unidad de esencia. Precisamente el ejercicio de la meditación y contemplación lleva a este conocimiento, también a partir de las criaturas, en vistas a unirse con Dios. Conociendo a Dios, uno va entrando en el misterio de Dios. Pero esto es común a todas las culturas y religiones.

Llull sabe, por la fe, que este Dios, estudiado por la filosofía y contemplado en la oración, ha comunicado su vida íntima, es decir, su misterio trinitario por medio de la Encarnación de su Hijo Jesucristo. Y esta realidad divina no es conocida ni amada por quienes no tienen fe, mientras, al mismo tiempo, los creyentes en Cristo no se preocupan de hacer conocer y amar a Dios tal como se nos ha revelado. Llull vivió, a lo Pablo, la preocupación constante de predicar "por todo el mundo... la verdad infalible de la Santísima Trinidad y de la Encarnación" (El Desconsuelo, 2).

En todos los escritos aflora esta preocupación por hacer conocer y amar la Trinidad. Intenta presentar una explicación que elimine los malentendidos y prepare el camino a la fe (es lo que él llama "razones necesarias", como veremos luego). "Es bueno que lo creáis... pues entenderle no podéis" (Félix, cap.4). La fe, superando la razón, no va en contra de ella. Para llegar a "entender" y aceptar la Trinidad, hay que entrar por la fe (cfr. *ibídem*).¹⁵

Ante la dificultad de aceptar este misterio (como es sabido, el Islam acentúa la unidad de Dios), Llull intenta presentarlo como aceptable. No se trata de disminuir la unidad divina, sino de presentarla en toda su vitalidad (Dios no es abstracto ni un conjunto de nociones frías). Por la Trinidad, aparece que Dios no es ni abstracto ni ocioso en su perfección infinita. Sus "atributos" son "no ociosos", porque Dios es "muy infinita simplicidad" (Félix, cap.115). "Señor, Dios

¹⁵ Frecuentemente aparece en los escritos lulianos la relación entre Trinidad y prerrogativas de Dios (bondad, grandeza, poder, sabiduría). Cada una de estas prerrogativas se muestran en el envío del Hijo al mundo (cfr. Félix, cap.70 y 79). Cada persona en la Trinidad es bondad, grandeza, eternidad, etc, (por engendrar o por proceder) (*ibídem*, cap.86). Cada persona es igual en todo lo referente a la esencia o naturaleza de Dios. "En Dios no hay principio ni fin", pero sí "diferentes personas" en el principio y en el fin (*ibídem*, 97). El Amado (Dios) "comienza y no comienza... es eterno y tiene en sí unidad y trinidad" (Amigo y Amado, 306).

glorioso, que eres uno en Trinidad y trino en Unidad; en ti adoro unidad de esencia y trinidad de personas, sin alguna composición o minoridad" (Blanquerna, lib.I, cap.8,6). "El Amor... no es más que uno... aunque son tres Amados subsistentes, pero es uno solamente por esencia" (Amigo y Amado, 261).¹⁶

Llull se esfuerza por presentar analogías en la creación y en el mismo corazón humano (que piensa y ama). "Dios ha criado todo cuanto tiene ser para dar conocimiento y amor de sí a las gentes... Dios se entiende y ama a sí mismo" (Félix, cap.4). Dios permanente siempre uno, siendo trino: "Estas tres personas son sin ningún movimiento, engendrando el Padre... procediendo el Hijo" (ibídem., cap.21). La Trinidad no disminuye ni aumenta la esencia divina, porque "la naturaleza y esencia es eterna e infinita, y es una misma en cada persona" (ibídem, cap.89).¹⁷

Aceptar este misterio es cuestión de fe, que es un don de Dios: "Manda Dios que con la luz de la fe creamos lo que no podemos entender de su santa e incomparable Trinidad" (Blanquerna, lib.II, cap.30,2). Al revelarse Dios como uno y trino, muestra su trascendencia y, al mismo tiempo, la cercanía a nuestra manera de ser (como seres que piensan y aman): "¡Trinidad santa! En todo lo que no te alcanza mi entendimiento eres tú mayor en grandeza... Si tú no fueras, ¿en qué sería Dios semejante al hombre?" (ibídem, lib.V, cap.106; Arte de contemplación, cp.5). En la revelación trinitaria se aprende el misterio del hombre, porque "por esto ha creado Dios al hombre, para que sea bueno en Dios y en sí mismo" (Félix, cap.62).

El hombre va entrando en el misterio de la Trinidad por sintonía de amor, porque en Dios "hay amante, amor y amado" (Amigo y Amado, 263). Entonces se capta la unidad y pluralidad divina sin contraposición (ibídem, 266). La contemplación consiste en "ver" con los ojos de la fe: "Vio el Amigo en su Amado generación eterna" (Amigo y Amado, 267). Conocer a Dios tal como es, sólo es

¹⁶ La exposición doctrinal luliana se mueve en los términos tradicionales del magisterio y de la teología. El Hijo es engendrado por el Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo o por el Hijo (cfr. Blanquerna, lib.II, cap.30,2). La explicación se Llull se dirige a los musulmanes y también a los judíos (cfr. Blanquerna, lib. IV, cap.84,4). Ver la descripción de la Trinidad, en relación con todas las cualidades o prerrogativas divinas, en: Félix, cap.2. En "*Vita coetanea*" aparece su modo de exponer la Trinidad en ambientes musulmanes, indicando la vitalidad interna de Dios, puesto que Dios no permaneció inactivo antes de la creación (nn.26, 36-37).

¹⁷ "La bondad... es una común esencia y una naturaleza que es el Padre y que es el Hijo"... (Félix, cap.105).

posible amando a Dios: "Mientras que el Amigo de esta suerte alababa a su Amado, le era revelada la Santísima Trinidad de su Amado" (ibídem, 269). Así puede llegar a comprender "la Unidad trina y la Trinidad una de su Amado" (ibídem, 270). "Mi Amado es uno, y en su unidad únense en una voluntad mis pensamientos y mis amores; y la unidad de mi Amado es suficiente... y la pluralidad es suficiente" (ibídem, 307).¹⁸

C) El conocimiento y el anuncio del misterio de la Encarnación

Como ya hemos insinuado en el apartado anterior, en sana lógica luliana se llega al misterio de la Trinidad por la aceptación de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María. A la Trinidad se llega habiendo encontrado y amado a Cristo por la fe. Pero hay que anunciar a Cristo (su doctrina, sus hechos, su persona) para deshacer malentendidos sobre la revelación y preparar el camino hacia la fe.

Llull es un enamorado de Cristo, el Verbo Encarnado y Redentor. Sin partir de este enamoramiento, no se entendería ninguno de sus escritos. El amor apasionado por Cristo le lleva al anuncio apasionado de Cristo.¹⁹

¹⁸ El misterio de la Trinidad está siempre relacionado con la Encarnación, puesto que Jesucristo nos ha revelado este misterio para que alabemos a Dios tal como es (cfr. Banquerna, lib.II, cap.45,1). La exposición de Llull es relacional, dejando siempre de manifiesto su actitud de oración o diálogo con Dios, para agradecer a la Trinidad el envío del Hijo al mundo (cfr. ibídem -Arte de contemplación-, cap.108,3; cap. 111,4; cap.113,7). Solamente en el paraíso el hombre llegará a vivir plenamente este misterio, puesto que allí "el alma del hombre justo memora, entiende y ama", participando plenamente en la vida trinidad de Dios (Félix, cap.117). Pero este conocimiento se anticipa, de algún modo, en la contemplación. La dimensión contemplativa de la doctrina trinitaria (sin perder nada de la reflexión sistemática) queda expuesta en: "*Llibre de la contemplació*", especialmente en los cap.179-181, 246 y 366. El libro termina con una manifestación de la propia experiencia y con un resumen de los contenidos del mismo libro: "Eternal Senyer, on és tot acabament de mon voler e de mon enteniment... En est libre se mostra e-s prova per necessàries raons que vós sóts un Déu tan solament e que vostra unitat és en trinitat y vostra tinitat en unitat, e que vós feés encarnar lo Fill en la Verge gloriosa e que morí vostra humanitat e que recreàs lo món" (cap.366, n.4).

¹⁹ El tema va apareciendo, como punto central, en todos los escritos, especialmente en "Blanquerna", "Félix", "Amigo y Amado", "El Desconsuelo". "Llanto de la Virgen"...

El tema de la Encarnación del Verbo es la clave de la revelación cristiana sobre la Trinidad y la salvación universal. María Virgen ocupa un lugar privilegiado, puesto que en su seno "quedaron unidas las dos naturalezas, divina y humana, en una sola persona llamada Jesucristo" (Blanquerna, Lib.I, cap.VIII, 6). "La mayor obra que el Creador puede hacer en la criatura es unir en sí mismo el Creador y la criatura, con lo cual sea una persona solamente" (ibídem, lib.II, cap.82,9).²⁰

Tal vez las mejores expresiones sobre el misterio de la Encarnación se encuentran en "*Félix*", precisamente por querer describir las maravillas que Dios ha hecho en bien de toda la humanidad. Es "la mayor bondad que Dios puede hacer al hombre" (Félix, cap.7), "la mayor bienaventuranza que Dios ha dado ni puede dar al hombre" (ibídem, cap.76). "Tanta nobleza" del ser humano es "la mayor hermosura que Dios puede poner en criatura" (ibídem, cap.88 y 93). Es la manifestación mayor del amor de Dios (cfr. ibídem, cap.98; Jn 3,16).²¹

La Encarnación del Verbo tuvo lugar para "la conversión de las gentes" (Blanquerna, lib.II, cap.43,5). No fue principalmente una manifestación de poder, sino especialmente de cercanía y de humildad: "El Hijo de Dios tomó nuestra naturaleza humana, para usar con nosotros de humildad" (ibídem, cap.30,3).

Tanto el misterio de la Trinidad como el de la Encarnación, se nos han manifestado para "alabanza" de Dios (cfr. Blanquerna, lib.II, cap.45,1), y para mostrar su "bondad" y "gran benignidad" (ibídem, cap.107 = cap. 6 del Arte de contemplación). Dios reveló estos misterio por amor al hombre y "para honrar la divinidad" (Félix, cap.94).

Existían ya muchos libros escritos sobre estos misterios, pero, según Llull, se necesitaban predicadores ("directores") que los anunciaran a toda la humanidad (cfr. ibídem, cap.48,9). Estos predicadores tienen que tener "caridad" y "fortaleza"

²⁰ BASILIO DE RUBI, *El cristocentrismo de Ramón Llull*: Estudios Lulianos 3 (1959) 219-221; E. LONFRÉ, *La primauté du Christ selon Raymond Lull*: Estudios Lulianos 13 (1969) 5-35. Llull es un pionero en resaltar la humanidad de Cristo: "Todas cuantas criaturas son, no son tan nobles como la humanidad de nuestro Señor Jesucristo" (Félix, cap.73). La esencia divina se conoce y medita mejor por medio de la humanidad de Cristo (Libre de contemplació, cap.149).

²¹ Se encuentran expresiones parecidas en otros escritos (cfr. Llanto de la Virgen, 13). El tema está relacionado con la virginidad de María: "¡Qué grande maravilla es que la Reina Virgen haya concebido a un hombre verdadero, que sea, al mismo tiempo, verdadero Dios!... fue por obra del Espíritu Santo" (Horas de Nuestra Señora, 8).

para saber anunciar los misterios revelados (cfr. *ibídem*, cap.50,5). Con estos misterios están relacionados la Eucaristía (cfr. *ibídem*, cap.30,5; también Félix, cap.81) y la virginidad de María, Madre de Dios (cfr. Blanquerna, cap.64,8).²²

Pero este misterio de amor, manifestado en la Encarnación, no es conocido ni amado: "El mismo Cristo no es conocido por todo el mundo" (Félix, cap.45). Por esto, Lull se entretiene en deshacer prejuicios y dificultades por parte de quienes todavía no creen en él (cfr. *ibídem*, 115).

En el "*Libro del Amigo y del Amado*", se presenta el tema de la Encarnación en sentido todavía más relacional. El Amigo se alegra de la realidad divino-humana del Amado, mientras, al mismo tiempo, vive pendiente del encuentro con él (cuando parece que se ausenta) y de hacerle conocer y amar. La Encarnación es obra de amor; el Amado quiere hacerse semejante al Amigo para compartir con él su vida divina: "Vistióse el Amado de la tela de que estaba vestido el Amigo, para que fuese su compañero en la eterna gloria" (Amigo y Amado, 262).²³

²² En el libro II, cap. 19 de "Blanquerna" se describen las cualidades y virtudes de Jesucristo. Sobre la relación entre Encarnación y redención, ver lib.IV, cap.81,4. En el libro *Cent noms de Déu* (ORL, XIX, 129), Lull canta el misterio de Jesús Niño en Belén con ternura idílica, y describe ampliamente el nombre de Jesús, con sus prerrogativas divinas y humanas. Ver: *Introducción a la poesía de Ramón Lull* (M. Caldentey), en: *Obras literarias*, o.c., pp.1011-1014 (juglar de Nuestro Señor Jesucristo). Sería interesante hacer un paralelo con la obra que se nos ha conservado sólo en latín (aunque se hizo traducción posterior en catalán): *De natali parvuli Jesu*. Esta obra fue escrita en 1310, cuando Lull tenía 80 años (encontrándose en París), describe las "virtudes divinas", en dimensión de amor a Jesucristo. El objetivo de este libro es que el rey de Francia (Felipe el Hermoso), a quien va dedicado, favorezca la fundación de colegios misioneros e impida la expansión del averroísmo en y desde la universidad de París. Ver el libro en su traducción al catalán: *Ramon Lull, obres selectes* (Barcelona, Biblioteca Selecta, 1960) vol. II.

²³ Esta condescendencia del Amado explica la predilección del Amigo por asemejarse también al Amado en el sufrimiento: "Y por esto el Amigo deseaba continuamente vestidos encarnados, porque la tela fuese más semejante a la vestidura del Amado" (*ibídem*). El sufrimiento sólo se descifra con la clave del amor: sufrir amando. Cfr. *Libro de Amigo y Amado* (Transcripción y notas de Martí de Riquer; introducción de Lola Badía) (Barcelona, Planeta, 1985). Ver también: V. SERVERAT, *Autour de la notion d'amitié dans le "livre d'Amic e Amat"*: Estudios Lulianos 29 (1989) 125-145; A. SOLER I LOPART, *Orígens, composició i datació del "Llibre d'Amic i Amat"*: Estudios Lulianos 32 (1992) 135-151; J.G.M. VALDECASAS, *Il libro dell'Amante e dell'Amato*: Città di Vita (Firenze) 34 (1979) 301-314.

La vida se hace respuesta al amor manifestado por Cristo, el Verbo Encarnado: "Alabábale y amábale, porque quiso tomar su semejanza y naturaleza" (Amigo y Amado, 272). El nombre de Jesucristo le recuerda que el Amado es "Dios y hombre" (ibídem, 321).²⁴

La vida de Lull ya no tendría sentido, sino no se empleaba en amar y hacer amar al Amado. La aparición de Jesús crucificado, al principio de su conversión, le condicionó para toda la vida, dedicado sólo a predicar el amor del Señor: "Quiso aparecérseme crucificado, para que me acordara de él, le amase y procurara fuese conocido por todo el mundo, y que la verdad infalible de la Santísima Trinidad y de la Encarnación gloriosa fuese predicada y enseñada" (Desconhort, 2). Si este objetivo no pudiera realizar, Lull no podría encontrar sosiego para su existencia: "No tengo amigo que me consuele, sino vos solo, Señor" (ibídem, 1).

En el "*Llibre de contemplació*", el misterio de la Encarnación es objeto de actitud contemplativa. El Verbo tomó carne de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, santificándola para que fuera digna de ser su madre (cap.54). Esta realidad de Dios hecho hombre expresa el amor divino hacia la humanidad: "Vostre aveniment, Senyor, és tot plé d'amor" (ibídem, n.21).²⁵

D) Las perspectivas y las exigencias de un amor apasionado

Es evidente su amor apasionado por Cristo, que aflora en todos los escritos,

²⁴ En todo los escritos, el amor de Dios (el Amado) se muestra por la creación y por la Encarnación-Redención (cfr. Amigo y Amado, 273). La novedad cristiana consiste no sólo en que Dios ama, sino en que Dios se da a sí mismo. Por este misterio redentor, el Amado "se dio a sí mismo en paga a su Amigo" (Amigo y Amado, 64).

²⁵ El tema se desarrolla ampliamente en otros capítulos del mismo libro, relacionando frecuentemente Encarnación y Redención (pasión del Señor): cap.55, 62-63, 87, 89, 123, 149, 184-186, 250-254, 274, 337. Siempre sobresale la manifestación del amor de Dios, especialmente por la humildad de la Encarnación. Este misterio se acepta por el don de la fe (cfr. ibídem, cap. 154 y 187). Siempre se hace resaltar el amor de Jesucristo (ibídem, cap.274). Por esto, la mejor manera de llegar a la contemplación de Dios es por medio de la humanidad de Jesucristo (ibídem, cap.377). Toda la Dist. XXXIX está dedicada al tema del amor: "D'amor" (cap.274-314). Se trata "del gran amor que n.s. Déus ha a l'home" (cap.273).

como amor de amistad profunda y desposorio. Este amor se inspira, a veces, en expresiones de los Cantares, especialmente cuando se busca al Amado en medio de una dolorosa "ausencia".²⁶

Aparecen las expresiones bíblicas de los Cantares referentes a la búsqueda del Amado (cfr. Cant 3 y 5), así como el estar enfermo de amor (Amigo y Amado, 23; cfr. Cant 2,5) y también la imagen del vino de amor: "El Amigo bebía amor en la fuentes del Amado, y se embriagó de amor" (ibídem, 283). "Embriagábase el Amigo del vino que recordaba, entendía y amaba al Amado. Aquel vino aguaba el Amado con sus llantos y con las lágrimas de su Amigo" (ibídem, 364; cfr. Cant 2,4).

Pero es la pasión de Cristo (Verbo Encarnado) la fuente principal de sus inspiraciones. Cristo crucificado le ha cautivado: "Enseñóse a su Amigo el Amado vestido de vestiduras nuevas y encarnadas, y extendió sus brazos para que le abrazase e inclinó su cabeza para que, besándole, le diese ósculo de paz, y está en alto para que le pueda encontrar" (Amigo y Amado, 91).²⁷

Su amor apasionado por Cristo le lleva a emplear (en la vida espiritual y apostólica) el método de amistad expuesto por los sufistas. Lo afirma él mismo, en el libro de "Blanquerna", cuando explica por qué el ermitaño compuso el "Libro del Amado y del Amigo" con una metodología particular, para enamorar a todo cristiano de Cristo.²⁸

²⁶ El tema de la búsqueda en la ausencia es continuo en el "Libro del Amigo y del Amado". Es tema relacionado con la contemplación, que veremos luego, y con los momentos de dolor y las actitudes de esperanza (que analizamos en los apartados siguientes).

²⁷ Cfr. Félix, cap.8 y 12; Amigo y Amado, 275, 317.

²⁸ Alude entonces a los "sofíes o morabutos, que suelen decir algunas parábolas de amor y breves sentencias que influyen al hombre gran devoción... y por la exposición sube el entendimiento más alto en su contemplación, por cuya elevación asciende la voluntad y multiplica más la devoción. Después de haber considerado todo eso, resolvió Blanquerna componer el libro según dicho método" (Blanquerna, cap.99). Lull tiene un libro con este título: "Lògica d'Algatzel" (en verso, escrito hacia el año 1274). Las tendencias sufistas, dentro del Islam comienzan a mediados del siglo VIII y en la actualidad siguen siendo influyentes. Se buscaba un camino de desprendimiento total para pertenecer exclusivamente a Dios. Hubo desequilibrios de doctrina y de práctica (criticados por los teólogos y tratadistas musulmanes). Fue decisivo el testimonio y la doctrina de Algazel (al-Gazzali, muerto en 1111), quien expurgó el sufismo de panteísmo y de extremismos, y señaló la vía equilibrada de dominar los propios

El amor es la clave de toda su actuación. Una vida tan agitada como la de Llull, sólo puede interpretarse a la luz del amor. Sólo así se explica su maravilloso equilibrio entre contemplación y acción. El verdadero amor lleva a comprometerse del todo. Entre las "condiciones del amor", señala: "Que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado" (Amigo y Amado, 33). Pero esta misma decisión de actividad misionera corre a la par con el encuentro contemplativo: "A no estar tú lleno de amor, no derramarían lágrimas tus ojos, ni tú habrías venido a este lugar para ver a tu Amado" (ibídem, 6).

A este amor se llega "por la recordación" o meditación-contemplación (Amigo y Amado, 18). El lugar y el tiempo se miden por la relación amorosa, en cuanto que el que ama siempre tiene tiempo para el Amado: "Preguntaron al Amigo: - ¿Adónde vas?... Vengo de mi Amado. - ¿De dónde vienes? - Voy a mi Amado... - ¿Qué tiempo estarás con tu Amado? - Todo el tiempo que serán en él mis pensamientos" (ibídem, 25).

A Cristo se le encuentra amándolo (cfr. Jn 14,21): "Llama el Amigo a las puertas del Amado con alabanzas de amor... Abriéronse las puertas" (Amigo y Amado, 43). Se trata de un amor concretado en obras virtuosas y en relación personal: "Amor es un hervor de osadía... la final voluntad en desear a su Amado.. amor es aquello... en que está mi voluntad todos los días" (ibídem, 171). "¿Cuál es el amor más grande y más verdadero?... aquel que es uno con el Creador" (ibídem, 355).²⁹

defectos para acercarse a Dios. El corazón se prepara para recibir la acción divina, para ver a Dios y unirse a él. La época sufita principal se coloca entre los años 750-900. Existen verdaderos teólogos y tratadistas profundos y prácticos sobre la mística. No falta el tema de la presencia y ausencia de Dios en el corazón. Ver: EVA DE VITRAY MEYEROVITCH, *Mystique et poésie en Islam. Djalâl-ud-Dîn Rûmî et l'Ordre des Derviches tourneurs* (Bruges, Desclée de Brower, 1972); F.M. PAREJA, *Espiritualidad musulmana*, en: *Historia de la espiritualidad* (Barcelona, Flors, 1969) IV, pp.125-170; Idem, *La religiosidad musulmana* (Madrid, BAC, 1975), pp. 289-345; SEYYED HOSSEIN NASR, *Sufismo vivo* (Barcelona, Herder, 1985). Más adelante haremos alusión al libro "*Cent noms de Dieu*" (versos para ser cantados), que, según afirmación del mismo Llull en el prólogo, tiene relación con la práctica musulmana de venerar los noventa y nueve nombres de Dios; cfr. *Obras literarias de Raimundo Llull*, o.c., p.1029-1030.

²⁹ Todo "El libro del Amigo y del Amado" es una descripción del amor, tal como lo entiende Llull, enamorado hasta la "locura": "Dime, fatuo: ¿qué es amor?... una concordancia de teórica y práctica" (Amigo y Amado, 236). "Respondió el Amigo que amor nacía de recuerdo, vivía de inteligencia y moría de olvido" (ibídem, 138). Ver: M. OLTRA, *Teoría del amor*, en el "*Libro del Amigo y del Amado*" de Armón Llull: Estudios

Todo el libro "*Arbre de filosofia d'amor*" está dedicado al tema que nos ocupa, con la particularidad de orientarse hacia quienes se dedican a la reflexión e investigación científica. Aunque el contenido es parecido al del Libro del Amigo y del Amado, la metodología es distinta. En el "Arbre" se puede descubrir que todos los escritos de Llull y, por tanto, toda su ciencia polifacética, va hacia el amor a Dios y a todos los hermanos. Puesto que la mayoría de los estudiantes acudían a París para conseguir ciencia y poder, Llull ofrece un saber que conduzca al amor. El amor tenía pocos amadores en los ambientes universitarios.³⁰

En el "*Llibre de contemplació*", toda la Dist. XXXIX está dedicada al tema del amor: "D'amor" (cap.274-314). Se trata "del gran amor que N.S. Déus ha a l'home" (cap.273). El objetivo de esta amplia publicación es el siguiente: "Aquest libre dóna que hom s'enamor tant de vós que vulla morir per la vostra amor" (cap.366, n.8). Al amor de Dios es siempre más allá de toda comprensión humana: "Molt major és lo vostre poder en amar home, que no és lo poder d'home en rebre la vostra amor" (cap.273).³¹

En la "*Vita coetanea*" (anónimo de 1311, escrito en latín por sus amigos y devotos) se habla del enamoramiento de Llull respecto a Cristo crucificado, con la consecuencia de dedicarse plenamente a la evangelización: "Encés en l'amor del Crucifix... ja tot encès en ardor vers la creu, del-liberà que major ne pus plasent acte no podia fer que tornar los infels e incrèduls a la veritat de la santa fe catòlica, e per allò posar la persona en perill de mort" (n.5).³²

Lulianos 17 (1973) 179-191; J.H. PROBST, *L'amour mystique dans l'"Amic e Amat" de R. Llull*: Arxius de l'Institut de Ciències 4 (Barcelona, Institut d'E.C., 1917) 293-322.

³⁰ Está escrito hacia el año 1298, cuando Llull tenía 66 años, durante su segunda estadía en París, en la cartuja de Vauvert. Fue dedicado al rey Felipe IV el Hermoso (cuya madre, ya difunta, era hija de Jaime I el Conquistador y, por tanto, hermana del rey de Mallorca). No es un tratado de mística, sí ofrece muchos elementos místicos. Si el amor llega a enamorar al Amigo sobre las perfecciones del Amado, todo lo demás queda como secundario. El libro ha sido publicado en: *Ramon Llull, Obres Selectes* (Barcelona, Biblioteca Selecta, 1960), vol.II (introducción de J. Rubió). Según J.H. Probst, el "Arbre" es una disertación sobre el amor místico (*La Mystique de Ramon Llull et l'«Art de Contemplació»*, Münster, 1914, p.10).

³¹ Al hacer referencia al amor de Dios mostrado por medio de Jesucristo, afirma: "Tanta d'amor que l'enteniment nostre no la pot apercebre tota" (cap.274).

³² En la cárcel de Berbería, "alegrava's... remembrant la passió del seu Amat" (*Vita coetanea*, n.29). Y se habla de que "la fervent amor del seu mestre Jesús" le mantuvo

E) El camino y la importancia de la contemplación

Ramón Llull se entregó continua y totalmente a la contemplación de la verdad revelada. Era un enamorado de Dios, Uno y Trino, cuyo amor se expresa principalmente en habernos dado a su Hijo Jesucristo. La acción apostólica que realizaba, encuentra su fuente en la contemplación que se concreta en unión con Dios y enamoramiento de Jesucristo.

Los predicadores tienen que estar enamorados del misterio trinitario manifestado por la Encarnación. Al describir, en "Blanquerna", las potencias del hombre, el entendimiento pide a la "devoción", "que fuese a sus discípulos y los enamorase y moviese a seguir en loar y honrar a la Santísima Trinidad de Dios y la Encarnación de su divino Hijo" (Blanquerna, lib.II, cap.45).

Esta dimensión de enamoramiento da sentido a todo el itinerario de búsqueda y encuentro, presencia y ausencia. "Amado: en la cárcel del amor me tienes enamorado con tus amores... Pues no eres otra cosa más que amores, en los cales me haces estar solo y en la compañía de tus amores y de tus honres. Porque tú estás solo conmigo solo, que estoy solo con mis pensamientos" (Amigo y Amado, 300; cfr. El desconsuelo, cap.2).

Su concepto de contemplación se encuentra diseminado en todas sus obras, aunque no siempre de modo sistemático. "Blanquerna" y "Félix" son un itinerario contemplativo a través de los diversos estados de la vida humana y de la consideración de todas las obras creadas y de los misterios de la redención.³³

firme en sus propósitos (n.40).

³³ Sobre "Arte de contemplación", ver la nota 7. Respecto a "*Llibre de la contemplació*", hay que recordar que es una verdadera enciclopedia sobre la contemplación o la mística, escrita originariamente en árabe y traducida a catalán vulgar y latín (hacia el 1271). Publicación abreviada: *Ramón Llull. Obres essencials*, vol.2 (Barcelona, Edit. Selecta, 1960); introducciones de S. Sancho (Ramon Llull i les escoles espirituals; Característiques de la mística lul·liana) y M. Arbona (lloc, data, atribució de l'obra...). Tiene 366 capítulos amplísimos, distribuidos en 16 volúmenes, de unas 400 páginas cada uno. Fue aprobado por un teólogo franciscano (de parte del infante Don Jaime). "Es una joya patrimonial de la humanidad" (S. Galmés, en introducción biográfica a "Blanquerna", *Obras literarias de Raimundo Lulio...*, o.c., p.9). J. Torres i Bages la califica de "obra maestra del Beat Ramon Llull... admirable síntesis literària... espècie de cosmos

El itinerario de la contemplación luliana tiene en cuenta todas las obras de la creación, observadas y reflexionadas, así como todos los misterios revelados. Es un camino que trata de descubrir el amor de Dios por medio de una actitud humana de profundo amor a Dios y a todos los hermanos, con la consecuencia de insertarse responsablemente en todas las tareas propias de la vida humana, personal, familiar y social. La mejor manera de llegar a la contemplación de Dios es por medio de la humanidad de Jesucristo (cfr. *Llibre de la contemplació*, cap.377).³⁴

En este camino de contemplación aparece la armonía entre las cosas creadas y su Creador. La persona contemplativa es la más comprometida en colaborar en la solución de los problemas humanos personales y sociales, precisamente por haberse sumergido de lleno en la belleza y la verdad de Dios. Es

literari... esplenent panorama universal vist amb la ullera d'una lluminosa contemplació... monument del pensament català... el català queda dolçament absort davant d'aquest monument literari"; cfr. *La Tradició Catalana* 2 vol.(Barcelona, Biblioteca Balmes, 1935) vol.I, pp.314-316). Ver otras ediciones: *Obres completes de Torres i Bages* (Abadía de Montserrat, 1986). También en Edic. 62, Barcelona, 1988. Ver especialmente: lib. II, cap.II, IV ("el gran llibre de la contemplació"). Es interesante notar la afirmación de Llull y al final de la obra: "Aquest libre és bo a créixer e multiplicar l'honor de la santa Església de Roma" (cap.366,6) (se refiere a la evangelización). Cfr. R. BRUMMER, *Die älteste Handschrift des "Llibre de contemplació" von Ramon Llull*: Estudios Lulianos 15 (1971)143-152.

³⁴ Esta enciclopedia de 16 volúmenes va describiendo todas las obras de la creación y de la redención: "Totes quantes coses habets creades... per tal que en elles sia coneguda i demostrada la vostra gran bonea" (XVI Dist., cap. 72). El objetivo es enamorarse de Dios por medio de la contemplación: "De l'art e de la manera per la qual hom se pot enamorar de son Dèu gloriós" (cap.282). Llull indica el camino: "Qui vol haver art e manera de vós amar sia solitari per tal que mills (més) pusca son remembrament e son enteniment contemplar en vós, per la qual contemplació la volutat haja major aparellament d'amar-vos" (cap.282). Algunos estudios sobre la contemplación-mística luliana: J. DE GUIBERT, *La méthode des trois puissances et l'Art de contemplation de R. Lull*: *Revue d'Ascetique et Mystique*, 6 (1925) 366-378; E.W. PLATZCECK, *Die Kontemplation in der Frühschriften Raimund Lulls*: *Wissenschaft un Weisheit* (Düsseldorf) 41 (1978) 199-222; Idem, *La contemplación religiosa de Ramón llull en los primeros años de su actividad literaria (1271-1276)*: Estudios Lulianos 22 (1978) 87-115; J.H. PROBST, *La Mystique de Ramon Llull et l'«Art de Contemplació»* (Münster, 1914); L. SALA MOLINS, *Mystique bysantine et mystique lullienne: Raymond Lulle et Grégoire Palamas*: Estudios Lulianos 7 (1965) 53-74; A. SANCHO, *La mística de R. Llull*: *Revista de Espiritualidad* 2 (1943) 19-34.

una actitud que abarca todas las facultades del hombre en la búsqueda de Dios y de los deberes consecuentes dentro de la vida y sociedad humana.³⁵

Es siempre un camino en el que se ejercitan las tres potencias del alma, tendiendo siempre hacia el amor. Se trata de llegar a la unión plena de todo el hombre (tal como es) con Dios (con todo su misterio creador, trinitario y redentor). La obra inmensa de la contemplación luliana tiene un hilo conductor: llegar a la fiesta del amor por la unión con Dios, de parte de toda la humanidad y de cada hombre en su integridad.³⁶

El método, que podríamos calificar de "luliano" (aunque es de fundamentación patrística y muy común a todos los místicos), consiste en poner en relación los atributos de Dios, puesto que entonces se iluminan mutuamente con una nueva luz. No hay, pues, dispersión de temas (tanto en la contemplación de las obras creadas como en la contemplación del mismo Dios), sino unidad cada vez más enriquecedora. De ahí que ningún libro de Lull puede expresar definitivamente todo el pensamiento del contemplativo, sino que cada libro (entre tantos y con publicaciones constantes y progresivas) es una nueva elaboración de los mismos temas, contemplados con nueva luz y, a veces, ante situaciones nuevas.³⁷

Al contemplar a Dios, en sí mismo y en sus obras, lo más importante es dejar entrar la presencia del mismo Dios que ilumina y enamora todo el ser del hombre (memoria, entendimiento, voluntad, afectividad...)³⁸.

³⁵ Torres i Bages describe el espíritu luliano con estas palabras: "Cerca Déu no solitari entre els núvols, sinó en el món visible i humà, en la societat dels homes, la qual està unida al Ser etern, com l'efecte a la causa" (*La Tradició catalana*, o.c., lib.II, cap.II, V, "mística luliana").

³⁶ Cfr. R.D.F. PRING-MILL, *Ramón llull y las tres potencias del alma: Estudios Lulianos* 12 (1968) 101-130; J. DE GUIBERT, *La méthode des trois puissances et l'Art de contemplation de R. Lull*: *Revue d'Ascétique et Mystique*, 6 (1925) 366-378. Lull sigue una línea de pensamiento que puede calificarse de platónica (importancia de la ejemplaridad).

³⁷ Como hemos indicado anteriormente, así se puede explicar su producción continua, insistiendo y ampliando los mismos temas, con sugerencias siempre nuevas. Al terminar un libro, precisamente por ser fruto de contemplación, el contemplativo se da cuenta de que no ha podido decir casi nada (el misterio de Dios es siempre más allá); por esto va a intentar escribir de nuevo. En el caso de Lull, la urgencia procede de ver que Dios no es conocido ni amado.

³⁸ Los temas con parecidos a la doctrina de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de

La contemplación es una actitud de aceptación vivencial de la realidad de Dios: "La contemplación del Señor de las alturas, único principio y fin de todos los bienes" (Blanquerna, lib.I, cap.5,4)³⁹. Si alguien fracasa en esta vida, es debido a que "nunca había orado ni rogado a Dios por razón del mismo Dios ni por ser quien es" (Félix, cap.105).

Frecuentemente Llull indica las pistas a seguir en el camino de la contemplación. En el prólogo de "*Arte de contemplación*" (al final de "Blanquerna", cap. 102), explica ampliamente este camino. Con el "entendimiento y voluntad" se llega a contemplar todos los atributos y obras divinas: "Virtudes divinas, esencia, unidad de Trinidad, Encarnación, «Pater noster», «Ave Maria», mandamientos, «Miserere mei Deus», sacramentos, virtudes y vicios". En el mismo prólogo se indica el objetivo de todo el libro y las etapas y medios a seguir: "El arte de este libro consiste en que las virtudes divinas sean primeramente contempladas las unas con las otras, y después... proponiéndose el alma del divino contemplador por su objeto a las virtudes divinas en su memoria, entendimiento y voluntad... de tal manera que todo se encamine a mayor honra y gloria de las divinas virtudes... pueden ser contempladas de diferentes modos" (n.3).

Se necesita una actitud previa de "buena disposición", así como buscar un

Avila. De ahí que se pueda afirmar una cierta influencia. La doctrina luliana sobre la contemplación aprovecha los datos de otras escuelas: benedictina (por la contemplación de los misterios de Cristo), agustiniana (por la afectividad), dominicana (por la reflexión teológica y armonía en el ejercicio de las potencias), franciscana (por el aprecio de la naturaleza y la valoración del martirio). Cfr. *Ramon Llull. Obres essencials*, o.c., introduc. de A. Sancho, pp.86-88. Respeto a la relación con la escuela franciscana: A. OLIVER, *El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII-XIV*: Estudios Lulianos 11 (1967) 89-119; 13 (1969) 51-65; G.M. BERTRINI, *Ascético-místicos del Blanquerna (el "Llibre d'Amic i Amat" y los Fioretti de San Francisco)*: Estudios Lulianos 5 (1962) 145-162. En la "*Vita coetanea*" se hace referencia a algunas visiones que tuvo el Beato, sobre si debía hacerse franciscano o dominico (n.21).

³⁹ Es la línea de Santo Tomás, en el prólogo de la *Summa Theologica*, cuando habla de "exitus" y "reditus". Así inician también los Ejercicios de San Ignacio, al hablar del "principio y fundamento" (el hombre creado para alabar a Dios). Las expresiones de Llull son parecidas a las de la "contemplación para alcanzar amor": "El Amigo alababa el poder y la sabiduría, la voluntad de su Amado, que todo lo había creado" (Amigo y Amado, 271); "alababa y amaba el Amigo a su Amado, porque lo había creado y dado cuanto tenía" (ibídem, 272). La contemplación se concreta muchas veces en las obras de Dios (creación y redención): ibídem, 16, 26-27, 57-58, 271-272.

"lugar a propósito y conveniente" (ibídem, n.5), liberándose de "cuidados y embarazos de las cosas temporales en su memoria, entendimiento y voluntad" (ibídem, n.6). De este modo, desprendiéndose también de la lectura, se "asciende más altamente a memorar, entender y amar la divina esencia, por cuanto habla con Dios sin medio" (Arte de contemplación, en Blanquerna, cap.104, n.12).⁴⁰

No faltan las exposiciones sobre los modos de orar, empezando a describir precisamente la contemplación, como oración "sin hablar la boca palabra" (Blanquerna, lib.II, cap.40, n.1); pero debe haber también armonía entre el corazón y las palabras, vida santa, etc. Se contemplan todas las obras de Dios, en la creación y en la redención, además del mismo Dios en sus virtudes o prerrogativas, "con el auxilio del Espíritu Santo", por medio de la memoria, entendimiento y voluntad para "contemplar a Dios y desear su gloria" (ibídem).⁴¹

No es una contemplación teórica, sino transformante de la persona, para llegar a participar de la misma vida divina que se contempla: "La oración -dijo el ermitaño a Félix-, es el medio por el cual las virtudes de Dios influyen su similitud en las virtudes del hombre; y esto es decir que, cuando el hombre devotamente y con verdadera intención contempla a Dios, la bondad del hombre tiene similitud con la bondad de Dios, en cuanto que el hombre es bueno por la oración que hace contemplando a Dios" (Félix, cap.105).⁴²

⁴⁰ Llull insiste en purificar las potencias de todo apego, para orientarse sólo hacia el amor de Dios (cfr. ibídem, cap.108, n.7). "Sólo Dios" puede enseñar este arte contemplativo (cfr. ibídem, 114, n.7).

⁴¹ Es importante notar el valor misionero de esta oración contemplativa: "Injuria se haría al hombre contemplativo, que vive solitario por el amor de Dios, si su oración no aprovechara a otros, sino solamente a sí" (Blanquerna, lib.II, cap.55, 2). Es el tema de San Juan de la Cruz sobre el valor apostólico de la oración contemplativa o del "solitario amor", en contraposición respecto a las predicaciones que no son más que un "martillar" estérilmente por falta de oración. El santo habla de "grande agravio" que se haría al alma y a la Iglesia si se la apartase de esta soledad fecunda (Cántico Espiritual, anotación a la canción 29). Recuérdese que "Blanquerna" es un tratado de acción apostólica en todos los estados de vida, que culminan en la contemplación (como fruto de la misma acción apostólica y como inicio de otras obras posteriores, al menos por parte de otros). El "Libro del Amigo y del Amado", así como el "Arte de contemplación", están escritos para sostener el valor de otros contemplativos y apóstoles.

⁴² Siguen luego aplicando lo mismo a otras cualidades divinas. "En la oración está la voluntad de Dios con similitud a la voluntad del hombre, respecto de que el hombre ama a Dios, y Dios ama al hombre, y el amor de Dios y del hombre son entonces

Por esta oración contemplativa, "se hace conjunción de la similitud increada en la similitud creada" (Félix, cap.105). Por esto, "es gran maravilla el que los hombres no se esfuercen y procuren más contemplar a Dios" (ibídem). Anunciar a todos los hombres que Dios Trino ha enviado a su Hijo al mundo, tiene como objetivo llevar a toda la humanidad a participar en la vida divina. De ahí arranca el deseo ardiente de evangelizar a todos los pueblos. Los profundos deseos de Lull, como "loco" enamorado, se resumen así: "Limpieza de pensamiento, y desear morir por honrar a mi Amado, y renunciar al mundo, a fin de que nada impida contemplarlo y decir la verdad de sus honores" (Amigo y Amado, 359).

La contemplación luliana es camino de amor o de enamorados. Se busca ardientemente conocer y amar a Dios, y hacerle conocer y amar. El ejercicio de las potencias (descrito especialmente en el "Arte de contemplación") es camino de unidad del corazón ("Libro del Amigo y del Amado"), al estilo evangélico de Juan: "Estuvieron con él" (Jn 1,39); "permaneced en mi amor" (Jn 15,9). "Subióse el corazón del Amigo en las alturas de su Amado... y cuando estuvo con su Amado, contemplóle con dulzura y placer" (Amigo y Amado, 56).⁴³

Precisamente el ejercicio de las potencias, aplicado a la contemplación sobre Jesucristo, hace pasar al más allá de toda reflexión, memoria y afecto, con dimensión de vida teologal: "Extendió y dilató el Amigo sus pensamientos en la grandeza y devoción de su Amado, y no halló en él principio, ni medio, ni fin... a fin de que la fe, la esperanza y la caridad sean más vivas en mi memoria" (Amigo y Amado, 69).

El mordiente del camino contemplativo no es el querer conseguir una perfección, sino la persona amada, Cristo y, a través de él, ver el rostro de Dios. "¿Quién te ha llamado?... Necesidad y amor me han obligado que viniese a ver tus bellas facciones, tu gracioso gesto, tus adornos y tu gloria" (Amigo y Amado, 96).

La purificación de las potencias, mientras se van ejercitando, significan que se centran sólo en Dios. Entonces se le quiere amar y hacerle amar: "Olvidó el Amigo todo cuanto está bajo el cielo, para que el entendimiento pudiese subir más

semejantes en la bondad, grandeza y demás virtudes de Dios, y también a las propiedades que Dios ha dado al hombre, en algo semejantes a sus virtudes, para que pueda recibir su influencia" (Félix, cap.105).

⁴³ Ver los contenidos de "*Arbre de filosofia d'amor*", resumidos más arriba (nota 30).

alto a conocer al Amado, a quien la voluntad deseaba entender, contemplar, alabar y predicar" (Amigo y Amado, 139). Por esto se plantea si prevalece más el estar con el Amado o dedicarse a hacerle conocer y amar: "Y es cuestión si el fin conviene más fuertemente con la voluntad del Amigo que desea estar con su Amado o del que desea hacerle muchos amadores" (ibídem, 236).⁴⁴

El tema del "silencio" viene a ser el descubrimiento de una presencia más profunda, adorada y amada: "Vedó el Amado a su Amigo el hablar, y éste se consolaba en sola la vista de su Amado" (Amigo y Amado, 152).

No es un ejercicio de conquista de una interioridad, sino de reconocimiento de la propia limitación y defectos, para remontarse a la bondad divina (cfr. Amigo y Amado, 184). Entonces las potencias guían a una entrega de amor: "Muy alto quiso subir la voluntad del Amigo para poder amar mucho a su Amado... los tres (memoria, entendimiento y voluntad) subieron a contemplar al Amado en sus honores" (ibídem, 226).⁴⁵

En el "*Llibre de contemplació*" (que ya hemos resumido más arriba), el camino de la contemplación comienza por una actitud de alegría. Es la alegría de haber encontrado el amor de Dios, como quien encuentra la perla preciosa del evangelio.⁴⁶

Toda la Dist. XL del "*Llibre de contemplació*" está dedicado a la oración:

⁴⁴ Llull (aquí como en otros pasajes) no responde directamente a la "cuestión", sino que, como buen pedagogo, deja resolverla a cada uno, aunque dejando siempre entrever que no existe dicotomía entre la contemplación y la predicación.

⁴⁵ La vida ya no tiene sentido, si no es para conocer y amar al Amado: "Durmióse el Amigo y murióse el Amor, porque no tenía de qué vivir. Despertóse el Amigo y volvió a vivir el Amor en los pensamientos que envió el Amigo al Amado" (ibídem, 240). En el ejercicio de las potencias, "la voluntad multiplicó sus amores" (ibídem, 331). "Contemplando el Amigo a su Amado, se sutilizaba en su entendimiento y se enamoraba de él en su voluntad... y fecundaba más su memoria en recordar a su Amado" (ibídem, 348). A veces, la contemplación se expresa con el símil de las "miradas": Amigo y Amado, 29, 41, 152.

⁴⁶ La primera distinción del libro primero tiene este título: "D'Alegre". Lo explica así: "L'home qui atroba la perla preciosa s'alegra molt per l'atrobament d'aquella" (cap. 1, n.1). Es la alegría de haber encontrado a Dios, tal como es: "Alegramnos de molt gran alegría en vos... com vós sots en ésser" (cap. 1, n.6). "Jo m'alegraré en amar vós e en servir i loar vós de tot mom poder" (cap. 1, n.6).

"D'oració" (cap.315-366). Se contempla a Dios con sus atributos, en relación con la humanidad de Cristo, en una dimensión de esperanza (confianza) y de práctica de virtudes.⁴⁷

F) Acción misionera

La actuación misionera que describe Ramón Llull deriva de una enamoramiento a partir de una conversión al estilo de Pablo (y de San Francisco de Asís) y como fruto de la contemplación. La contemplación de los misterios de Dios Amor (revelados en Cristo) es el sostén permanente de una entrega misionera evangélica, hasta la disponibilidad martirial para la evangelización universal.⁴⁸

Al describir, en los diversos escritos, las posibilidades de evangelización, Llull parece retratarse a sí mismo. Su principal preocupación es la de hacer que Dios, revelado por Cristo, sea conocido y amado por todos. La acción evangelizadora tiene como objetivo "honrar la gloria de Dios" (Blanquerna, cap.80).⁴⁹

⁴⁷ La oración puede ser sensitiva (oral, imaginativa), intelectual y volitiva (por la práctica de buenas obras y virtudes) (cap. 315).

⁴⁸ Se ha estudiado ampliamente su actuación misionera: ALTANER, *Sprachstudien und Sprachkenntnisse im Dienste der Mission des 13. und 14. Jahrhunderts: Zeitschrift für Missionwissenschaft*, 21 (1931) 113-137; J. ESQUERDA BIFET, *Alla luce dello Spirito Santo... Con rifermento alla figura missionaria di Raimondo Llull (1235-1316)*, o.c. en nota 1; M. NICOLAU, *Motivación misionera en las obras de Ramón Llull: Estudios Lulianos* 22 (1978) 117-130; R. SUGRANYES DE FRANCH, *El projecte de creuades en la doctrina missional de Ramon Llull: Estudios Lulianos* 4 (1960) 275-290. Sobre la evangelización en relación con el Islam: W.W. ARTUS, *El dinamismo divino y su obra máxima en el encuentro de Llull y la filosofía musulmana: Estudios Lulianos* 22 (1978) 155-197; H. DEIBER, *Der Missionar Raimundus Lullius und seine Kritik am Islam: Estudios Lulianos* 25 (1981-1983) 47-57; S. GARCIA PALOU, *Actualidad del pensamiento ecumenista del Bto. Ramón Llull: Estudios Lulianos* 11 (1967) 31-39; Idem, *Ramón Llull y el Islam*, Palma de Mallorca, 1981; D. URVOY, *Les emprunsts mystiques entre Islam et christianisme et la veritable portée du "Livre d'Amic": Estudios Lulianos* 23 (1979) 37-44.

⁴⁹ M. Nicolau, en el artículo citado (*Motivación misionera en las obras de Ramón Llull*), analiza el cap. 43 de "Blanquerna" (con alguna breve referencia a "Félix") y presenta el método luliano de "conversión" en estos tres niveles: 1) aprender la lengua de los evangelizandos; 2) entablar un diálogo adecuado; 3) explicar o dar razones de filosofía

El mordiente de toda la actividad misionera de Llull es sólo el amor de Dios y a Dios, con la derivación necesaria hacia el amor al hombre. "La motivación misionera de Ramón Llull es la motivación de los santos. Es el honor de Dios... es el honor de Jesucristo, para que su Encarnación sea conocida y honrada; es la salvación de las almas redimidas con la sangre de Cristo. Esta motivación sinceramente espiritual, recta y no oblicua, es la que constantemente aparece en las obras de Ramón".⁵⁰

Al constatar que Dios Amor, revelado por Cristo, no es suficientemente conocido ni amado, Llull apunta a una acción misionera que sea predominantemente anunciadora del misterio trinitario y de la Encarnación. Este es el objetivo básico, que, con lógica interna dentro de la perspectiva luliana, incluye la atención a todos y cada uno de los problemas humanos personales y sociales. De forma parecida a como se describe en "Blanquerna", también "Félix" indica los matices de la vocación misionera: "Vete tú por el mundo maravillándote de los hombres, porque cesan de amar y conocer a Dios. Gasta en esto tu vida: en amarle tú y en llorar los defectos y miserias de los que ignoran y desaman" (Félix, prólogo). Toda la metodología misionera de Llull apunta a hacer a amar a Dios que ha enviado su Hijo al mundo (cfr. Desconhort, 55).

Aunque su terminología, propia de la época, tiene connotaciones que hoy se intentan superar (como en el caso la expresión "infieles"), los principios fundamentales son evangélicos. No se nota ningún deje de fanatismo, racismo o infravaloración de otras culturas. Los términos no son despectivos. Quienes todavía no han encontrado a Cristo son también nuestros hermanos: "En la oración no se olvide nuestra alma de los infieles, que son nuestra carne y sangre, siendo en especie y forma semejantes a nosotros" (Blanquerna, lib.II, c.40,5).⁵¹

y teología para preparar el camino de la fe (a.c., pp.128-129).

⁵⁰ M. Nicolau, a.c., p.130. Hay otras motivaciones colaterales, que necesitan ser matizadas: la "conquista" de Tierra Santa (propiamente se trata de liberar el Santo Sepulcro), la conversión previa de judíos y árabes para que ellos conviertan a los demás, el aprendizaje de idiomas, el establecimiento de colegios al estilo de Miramar...

⁵¹ Afirma claramente que "no es necesario decir mal de Mahoma" (Desconhort, cap.28). Si se refiere a la "falsedad" de otras religiones, quiere decir que allí falta la verdad plena, es decir, la fe explícita en Cristo: "Es falso quien está en una verdad en que no está mi Amado" (Amigo y Amado, 312). A veces se refiere a los distintos campos a donde hay que llegar: tártaros, sarracenos, judíos, cismáticos... Frecuentemente, en sus escritos lulianos lamenta una serie de excusas que se presentaban para no comprometerse a la misión universal. Una de estas excusas

Precisamente al hablar de esta urgencia misionera, con el aliciente de procurar la salvación de los no creyentes en Cristo, Llull hace hincapié en la misericordia divina, que siempre perdona a quienes se abren para recibir el perdón y las nuevas gracias de Dios. El Señor quiere salvar a todos, mientras, al mismo tiempo, quiere ser conocido y amado en sus obras salvíficas según los contenidos de los misterios cristianos (Trinidad y Encarnación). "La misericordia de Dios no olvida a los pecadores" (Blanquerna, lib.II, cap.48, n.10).⁵²

Llull se mueve también a nivel intelectual, en el sentido de preferir una acción directa sobre las personas más cultas, las cuales, posteriormente, arrastrarían a los demás. De hecho alude, por experiencia propia, a las dudas que los "sabios" musulmanes tienen sobre algunas cuestiones religiosas (cfr. Blanquerna, lib.II, cap.44, 2-3). Está convencido de que los "sabios" musulmanes están muy abiertos a la conversión (Desconhort, 28). Dios no fuerza la voluntad a la conversión, sino que "debe ser servido voluntariamente" (Desconhort, 45).

De hecho, la invitación a cumplir el mandato misionero de Cristo la hace también y especialmente a personas cristianas cultas y santas: "Era ya tiempo que los hombres devotos y científicos fuesen a predicar y enseñar a los infieles" (Blanquerna, lib.II, cap.45, 3).⁵³

Le duele que haya falta de amor en los responsables de la Iglesia, a pesar de haberles recordado la necesidad de propagar la fe a los demás: "Por defecto de caridad, se tenían por excusados algunos que quieren ampliar la santa fe católica"

consistía en decir que otros "ya han ido... y no les pudieron convertir". La respuesta es de línea evangélica, como exigencia del amor: "Si me amas, apacienta mis ovejas" (Blanquerna, lib.II, cap.43, 5; cfr. Jn 21,15ss).

⁵² "Dios siempre quiere que el hombre le ame y conozca la verdad" (Desconhort, cap.30). El tema de la misericordia es muy frecuente en el "Libro del Amigo y del Amado": nn. 24, 97, 161, 166, 191, 204, 309, 313, 316, 326, 336. El mismo Llull tenía experiencia de ese amor misericordioso de Dios. En la cruz "obróse la redención de todo el género humano" ("Llanto de la Virgen", n.15).

⁵³ Pero no basta con los libros sobre evangelización, puesto que se necesitan misioneros ("procuradores" o "directores") audaces: "Muy poco valen los libros para los infieles por la falta que tienen de directores... pocos son los hombres que aman a Valor" (Blanquerna, lib.II, cap.48,9). Llull no deja de aludir al riesgo de martirio en estas circunstancias (cfr. ibídem, cap.50,3). Los capítulos 61-66 del lib.II de Blanquerna están dedicados a glosar el "Ave María" en sentido de evangelización.

(Blanquerna, lib.II, cap.51,7).⁵⁴

En las diversas descripciones de los estados de vida, se alude a comisiones que van a la corte pontificia para pedir envío de misioneros (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.78,3). No se trata de ir a los otros países a guerrear, sino a predicar; para ello, se han de crear casas de estudio y de formación de vida apostólica (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.80, 1-13).⁵⁵

Para recuperar el espíritu y la disponibilidad misionera, se necesita renovación evangélica, al estilo de los Apóstoles (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.84, 7 y 9). La reforma de las instituciones eclesiales (Llull alude también a la Curia romana) tiene que ser por la recuperación de la línea misionera, para cumplir "la obligación de obedecer a la voluntad de Dios, quien les manda en el evangelio, que vayan por todo el mundo" (ibídem, Lib.IV, cap.85,5).⁵⁶

En su metodología misionera, Llull propone, además, obtener buenas estadísticas, para constatar la realidad objetiva, y, al mismo tiempo, formar a los misioneros para saber insertarse en las diversas culturas y mentalidades (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.88).⁵⁷

⁵⁴ Se necesita "caridad y devoción... para honrar a Nuestro Señor Jesucristo" (ibídem, cap.71, 2-3). Son pocos los que se deciden a partir para otras tierras, "porque temen mucho allí morir" (ibídem, lib.III, cap.76,1). Son frecuentes en "Blanquerna" y en otros escritos lulianos, como se sabe, las comparaciones y las anécdotas. Se queja de que se pide la lluvia para una buena cosecha, mientras que pocos se preocupan de la cosecha en la siembra evangélica a los no cristianos; incluso alude a un canónigo que fue golpeado por los capellanes, por el hecho de predicar que se tenía que ir a evangelizar a los no cristianos (cfr. Blanquerna, lib.III, cap.76,10).

⁵⁵ Se ofrecen ejemplos de conversión, gracias a la predicación y también al testimonio martirial (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.82,9-10).

⁵⁶ La fe cristiana sería aceptada si se predicara con claridad y siguiendo el ejemplo evangélico (cfr. Blanquerna, cap.86,4). No están exentos de culpa "aquellos que no osan decir ni predicar la verdad" (ibídem, cap.87, 1-5). Llama especialmente a la conciencia de los clérigos para que asuman el deber de la acción misionera: "Ha escogido a los clérigos para mantener la santa fe con las sagradas Escrituras y predicaciones necesarias, y que la prediquen a los infieles con tanta caridad que deseen morir por ella" ("*Libro de Orden de Caballería*", parte 2ª, n.2). Los "caballeros" están llamados a colaborar, defendiendo la fe (ibídem).

⁵⁷ Curiosamente, Llull propone no sólo estudiar otras lenguas, sino también enseñar la propia; para poder realizar mejor el diálogo, sería mejor dialogar con base en una sola lengua conocida por todos (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.94, 6). Llull va aludiendo a

En la "*Vita coetanea*" (n.5), la acción misionera de Llull se hace derivar de su enamoramiento respecto a Cristo crucificado. A partir de este enamoramiento, se dedicó a tres quehaceres inmediatos: "Posar la sua vida per honor de Jesucrist, e de fer los llibres dessù dits e de fer construir monestirs" (nn.8 y 12). Corresponde a la realidad de arriesgar su vida por Cristo, de escribir continuamente para llamar a la santidad y evangelización, de organizar centros de formación misionera.⁵⁸

Como hemos observado en citas anteriores sacadas del "Libro del Amigo y del Amado", el mordiente de la misión para Llull es el amor: "Para honrar los honores de mi Amado, el cual es desconocido y desamado" (Amigo y Amado, 12). El mismo se siente llamado a anunciar a Cristo con el testimonio y el anuncio: "Los secretos de mi Amado me atormentan, cuando mis obras no los revelan y porque mi boca... no los revela a las gentes" (ibídem, 32).⁵⁹

países del mediterráneo, pero también a la India (cfr. ibídem, cap.95, 6). La frase sobre la predicación "en todo el mundo", es muy frecuente (cfr. ibídem, cap.90,7; cap.103, 13; cap.107). A veces habla de llevar "por todo el mundo" el "libro de Evast y de Blanquerna" (ibídem, cap.115,1). En el "Desconhort" hace un resumen de algunas de sus propuestas (con un queja curiosa sobre el cese de su Colegio de Miramar): "Que el Sumo Pontífice buscase muchos hombres esforzados y entendidos que arrostrasen las penas del martirio por nuestro Señor, trabajando para que por todo el mundo fuese conocido y amado; y que a cada cual le fuese enseñada la lengua de los infieles, así como en el Colegio de Miramar estuvo ordenado - ¡perdone Dios a quien lo perturbó! - y que el Papa hiciese la expedición... hasta que el Santo Sepulcro fuese conquistado. Sobre este asunto tengo escrito ya un libro" (Desconhort, cap.55). Para este objetivo, pide que se aporte "la décima parte de cuanto poseen los clérigos y prelados" (ibídem).

⁵⁸ En el mismo escrito (redactado por sus amigos y discípulos), se afirma que propuso al concilio de Vienne: construir centros de formación y organizar la ida (conquista) a Tierra Santa (para recuperar el santo sepulcro) (n.44). Se afirma también que "foren divulgats los seus llibres per tot l'univesal món" y que "la sua llengua és estada ploma del Sant Esperit" (n.45) Respecto a las disputas con las personas responsables en Berbería, la "*Vita coetanea*" matiza así: "conferint amb ells segons l'art que nostre Senyor li havia inspirada, ço és, provant la santa incarnació del Fill de Déu, la santa Trinitat, la qual los infeels no creuen" (n.19). Para indicar que "amava més son proïsme que si mateix" (n.24), se comenta la decisión de Llull de pertenecer al grupo franciscano y predicar según su libro de "Art" (aprobado por los franciscanos), a pesar de la visión que había tenido de hacerse dominico (con el riesgo de no ser fiel a la voz de Dios): "elegí que més valia ell tot sol ésser damnat, que si aquella Art, ab la qual molts se porien salvar, totalment se perdia" (n.23).

⁵⁹ Es lo que hoy llamamos comunicar a los demás la propia experiencia de encuentro con Cristo: "El Espíritu Santo... les impulsa (a los apóstoles) a transmitir a los demás su

Precisamente por partir del amor, la misión no hace dicotomías entre la contemplación y la acción misionera: "Al insensato de amor preguntaron en dónde comenzó primero su amor: si en los secretos de su Amado o si en revelarlos a las gentes. Respondió que el amor, siendo perfecto, no hace en esto diferencia" (Amigo y Amado, 75).⁶⁰

La misión tiene como objetivo principal el que los hombres respondan al amor de Dios manifestado en Jesucristo: "Iba por tierras extrañas el Amigo para mover la voluntad a su Amado a enamorar a sus súbditos" (Amigo y Amado, 213), porque "su Amado tenía falta de amadores" (ibídem, 216). Al constatar las enormes masas de gentes que no conocían los nuevos planes de Dios Amor, "se admiraba mucho de las gentes que tan poco le amaban" (ibídem, 228). Así, pues, "entregóse al Amado" para "hacerle muchos amadores" (ibídem, 227 y 236).⁶¹

La entrega a la acción misionera para que conozcan y amen al Amado, supone "renunciar al mundo, a fin de que nada impida contemplarlo y decir la verdad de sus honores" (Amigo y Amado, 359). El apóstol, por el Amado, se hace "loco... porque él sea honrado, amado y servido de más hombres" (ibídem, 363).⁶²

Su actuación misionera deriva necesariamente de la contemplación y lleva a ella. Su preocupación básica consiste en la constatación de que Dios Amor (revelado por Cristo) no es conocido ni amado. Para él, el anuncio del misterio trinitario y de la Encarnación es la principal exigencia de la misión. Toda cuestión

experiencia de Jesús y la esperanza que los anima" (RMi 24); "el misionero es un testigo de la experiencia de Dios" (ibídem, 91).

⁶⁰ El mismo Lull se califica de "mensajero del Amado para con príncipes cristianos e infieles" (Amigo y Amado, 143). La acción misionera es expresión del amor: "El rubor que el Amigo tiene de andar como loco entre las gentes, le da modo como ser amado y apreciado de las gentes" (ibídem, 158).

⁶¹ Excusa a los no creyentes y alude más bien a la responsabilidad de los ya creyentes. "Lloraba el Amigo... porque veía a los infieles que por ignorancia perdían al Amado" (Amigo y Amado, 264). "Cuando recordé el error en que está el mundo por su ignorancia... pensé... en la grande ingratitud de sus amigos" (ibídem, 327). Cuando se acuerda de su propia conversión, pide a Jesús que conceda esta misma gracia a otros (cfr. ibídem, 321).

⁶² Le mueve para esta entrega, el recordar la pasión del Jesudristo (cfr. Amigo y Amado, 337).

filosófica y teológica se dilucida en la perspectiva trinitaria y cristológica.⁶³

Se podrían resumir en dos las líneas o características principales de la acción misionera: A) Radicalismo evangélico, "sin glosa", a ejemplo de San Francisco de Asís: desprendimiento para hacerse transparencia del evangelio (es el tema actual del testimonio y de la experiencia de Dios, además de la renovación eclesial); B) Inserción cultural: explicación y anuncio de los contenidos de la fe cristiana (Trinidad, Encarnación del Verbo) con el respeto a la reflexión humana según las diversas culturas (el tema actual de la "inculturación"). Pero ello reclama, como presupuesto, la vivencia de la fe tal como se profesa en la Iglesia católica.⁶⁴

⁶³ Cuando habla de "infieles" (tártaros, sarracenos, judíos, cismáticos...) se refiere a quienes o no creen en Cristo como Hijo de Dios, o no tienen una fe ortodoxa. El término no es, pues, despectivo. Ver: J. PERARNAU I ESPELT, *Un text català de Ramon Llull, desconegut: La petició de Ramon al Papa Celestí V per a la conversió dels infidels. Edició i estudi*, Arxiu de textos catalans antics I (1982) 9-46. La investigación exhaustiva del Prof. Perarnau (al publicar y glosar este manuscrito inédito) recupera la figura misionera de Llull. Añadimos otro estudio del mismo autor: *De Ramon Llull a Nicolau Eimeric. Els fragments de l'Art amativa de Llull...* (Josep Perarnau i Espelt, Lliçó inaugural del curs acadèmic 1997-1998, Facultat de Teologia de Catalunya...). Estudia y demuestra la ortodoxia de Ramón Llull. Para ello, analiza extractos de "Ars amativa" (de Llull) en relación con los artículos de "Directorium Inquisitorum" (cien tesis antilulianas). Con ello se hace patente que la doctrina de Llull no corresponde a los artículos del "Directorium". Su doctrina ha sido cambiada por Nicolau Eimeric. Llega a las siguientes conclusiones: Los artículos del "Directorium Inquisitorum" no corresponden a la doctrina de Ramón Llull en su "Ars amativa", sino que esta doctrina ha sido cambiada en sus expresiones literarias y en sus contenidos. El profesor Josep Perarnau analiza el posible itinerario de este cambio de doctrina, dentro de su contexto histórico. Precisa también el valor jurídico del "Directorium", que tampoco es un acto magisterial de condenación de la doctrina (supuesta) de Ramón Llull. Así, pues: Los artículos atribuidos por Nicolau Eimeric al libro de Ramón Llull ("Ars amativa") son reelaboraciones que no pueden atribuirse al autor del libro.

⁶⁴ En los escritos de Llull se parte de una constatación: el cristianismo (como aceptación del nuevo plan de Dios en Cristo) es minoría en la humanidad. La consecuencia a la que llega es la siguiente: La Iglesia debe establecer un plan eficaz de evangelización para responder a la gracia de Dios. Los medios que propone, como hemos recordado anteriormente, son: A) El colegio misionero de Miramar (o centros parecidos): preparación específica con estudio de lenguas; B) Los viajes misioneros de parte de gente preparada (religiosos o seculares) con cualidades espirituales ("santos") y capacidad de exposición intelectual filosófica y teológica (que expliquen la fe cristiana con autenticidad y según los criterios de la Iglesia); encuentro y diálogo con intelectuales de otras religiones (también con cristianos separados); C) Ayuda

G) Armonía entre fe y razón

En todos los escritos se puede observar una gran armonía o equilibrio ("seny") entre "devoción" afectuosa, "reflexión" filosófico-teológica y "admiración" o respeto hacia el misterio divino, que es siempre más allá de todo esfuerzo y conquista humana. La fe es siempre gracia. La armonía es posible por el hecho de afrontar el itinerario contemplativo y misionero a partir de una entrega incondicional para amar y hacer amar a Cristo.

La fe es un don de Dios, pero hay que anunciarla exponiendo las "razones" propedéuticas que disipen malentendidos y preparen el camino a la acción definitiva de la gracia en el proceso de conversión. Sin esta exposición "racional", la gracia de la fe toparía con obstáculos prácticamente infranqueables, salvo la acción extraordinaria y milagrosa de Dios (como en el caso de Saulo), que es siempre posible pero excepcional. Como punto de partida, Llull invita a "contemplar y amar a Dios y a sus obras" (Blanquerna, lib.II, cap.39,2).

Llull se mueve por la convicción de que "las gentes piden razones y demostraciones necesarias" (Blanquerna, lib.II, cap.43), para poder superar malentendidos o preconceptos sobre los misterios cristianos.⁶⁵

Según M. Nicolau, las "razones necesarias", a que alude Llull, indican una "amplia necesidad de conveniencia o de demostraciones indirectas de los misterios, esto es, las que directamente establecen la credibilidad de la religión".⁶⁶

económica de toda la Iglesia: la décima parte de los beneficios eclesiásticos.

⁶⁵ Llull tenía experiencia de esta dificultad, al discutir frecuentemente con los "intelectuales" de otras religiones, los cuales pedían razones para no caer en la trampa de tener que admitir por necesidad las verdades religiosas. Hay que "demostrarles la verdad con razones necesarias... los infieles pide razones... y desprecian a la creencia" (Blanquerna, lib.II, cap.44, 2-3). Pasar de una "creencia" a otra "creencia", no sería viable, si la razón no prepara el camino liberando al pensador de todo condicionamiento (piénsese en el caso del Islam, donde la crítica sobre su propia creencia es prácticamente imposible). Pero ha de quedar en pie que los artículos de fe no pueden ser demostrados (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.78, 2). Según afirmación del mismo Llull, las "razones necesarias y convincentes destruyen sus falsas opiniones" (Félix, cap.12) (se refiere a sus prejuicios).

⁶⁶ *Motivación misionera en las obras de Ramón Llull*, a.c., pp.128-129. Ver amplia

Las cuestiones científicas, filosóficas y teológicas que Llull plantea, son elucubraciones válidas para preparar el terreno a la aceptación del misterio revelado, lo cual sólo será posible por medio de la gracia, absolutamente necesaria.

Habría que recordar que la relación entre fe y razón es "uno de los puntos más controvertidos del pensamiento luliano"; pero "el conocimiento de las posibles relaciones entre fe y razón continúa siendo vital para la comprensión de sus obras".⁶⁷

Llull afirma sin ninguna duda que sólo con fe se puede admitir la "incomprensible Trinidad"; añade a continuación: "Ha dado Dios virtud a nuestro entendimiento para conocer por ,medio de las criaturas al Creador" (Blanquerna, lib.II, cap.30,2).⁶⁸

Al afirmar la fuerza de la razón, no deja de subrayar la necesidad de la fe para "que creamos lo que no podemos entender... y entendamos que Dios es cosa mayor de lo que nosotros podemos entender" (Blanquerna, lib.II, cap.38,3-4).⁶⁹

explicación sobre "razones necesarias" (como argumento de conveniencia), en la nota explicativa del cap.24 de Desconhort: *Obras literarias de Raimundo Lulio*, o.c., pp.1113-114.

⁶⁷ J. RUBIO, *Las relaciones entre fe y razón en Ramón Llull según el capítulo 154 del Llibre de contemplació*: Antonianum 69 (1994) p.231. El artículo (pp.231-260) se ciñe al "Libro de contemplación", analizado en sus perspectivas teológica, filosófica y literaria. El autor subraya el valor de la analogía para explicar la fe. En realidad, se trata del "mecanismo de «Ars» luliana" (p.243). "Llull cuida la estructura al detalle. Esta preocupación por el estilo de su obra tiene la finalidad de resaltar su contenido, para que llegue más fácilmente al lector" (p.260). El autor llega a esta conclusión: "La dialéctica entre fe y razón viene reflejada en una forma estilística también dual, a través de recursos como la sinonimia, la homonimia y la antinomia, además de los paralelismos y quiasmos" (ibídem, p.260).

⁶⁸ Así como en el hombre hay persona compuesta de alma y cuerpo, de modo semejante (analógico) se podría pensar que no sería absurdo que "Dios sea una esencia en tres personas" (Blanquerna, lib.II, cap.30,2).

⁶⁹ Recuérdese la definición que da Santo Tomás de Aquino sobre la fe: "Crear es un acto del *entendimiento*, que asiente a la verdad divina por imperio de la *voluntad* movida por Dios mediante la gracia" (Summa Theol., II-II, q.2, a.9). Llull se mueve en esta línea de la trascendencia del misterio, aunque los conceptos humanos sean válidos: "la cosa fenida no pot lloar tant com és la cosa infinida" (Llibre de Contemplació, cap.283). Dios

Si Llull acentúa el valor del conocimiento, es para llegar a una actitud de amor hacia Dios. Cuando se pasa al amor, el entendimiento tiene menos dificultad en admitir los misterios. Cuando el entendimiento conoce más a Dios, le ama más (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.86,1). "Eleva mi entendimiento a contemplarte y amarte... iluminado con la luz de la fe" (ibídem, cap.106,5). Al mostrar la bondad de Dios por medio de la razón, es más fácil preparar el camino hacia la fe en la Encarnación: "El entendimiento entendió que... era cosa conveniente que Dios asumiese naturaleza humana" (ibídem, cap.107,1).⁷⁰

Cuando ya se tiene fe en el misterio de la Trinidad y se vive con amor, ya le es más fácil al entendimiento encontrar en la creación analogías para explicar el misterio (cfr. Félix, cap. 114). En realidad, "la fe es luz del entendimiento" (Félix, cap.4).⁷¹

Este aspecto de amar para creer más profundamente (como efecto de la gracia) y entrar en el conocimiento de las verdades, aparece frecuentemente, como es lógico, en "Amigo y Amado". Tanto la fe como el amor son un don del Amado: "¿Y de dónde has a tu Amado? - De sí mismo solamente" (Amigo y Amado, 242).⁷²

Por "imposible" que parezca "demostrar con razones nuestra fe" (cfr.

es siempre más allá: "Eternal Senyor, on es tot acabament de mon voler e de mon enteniment" (ibídem, cap.366).

⁷⁰ Con ello, Llull quiere reafirmar la dignidad del entendimiento humano, elevado a mayor comprensión, gracias a la fe en la Trinidad y en la Encarnación (cfr. Félix, cap.79). Pero el conocimiento que propugna es el que lleva al amor. Para él, todas las ciencias están encaminadas hacia este objetivo. Ver *Arbre de filosofia d'amor*, que hemos resumido en el cap.1, letra D: Las perspectivas y exigencias del amor.

⁷¹ Llull pone algunos ejemplos de cómo, después de creer, se entra mejor en la comprensión de los misterios. Así lo indica al describir los efectos de la conversión en un judío (cfr. Félix, cap.81). Los prejuicios de los no creyentes sobre las verdades cristianas, nacen de "no estar acostumbrados a oirlas, entenderlas ni amarlas" (Félix, cap.115).

⁷² Sólo el amor puede poner en armonía la fe y la razón: "El amor del Amigo se hallaba entre creencia e inteligencia, fe y ciencia" (Amigo y Amado, 198). Para Llull, toda ciencia verdadera, cada una a su modo, va "en busca de su Amado" (ibídem, 351). Así se explica su afirmación de que "Teología lloraba" (es la devoción del amor) y "Filosofía dudaba" (buscaba más la verdad) (ibídem).

Desconhort, 23), en realidad si "el hombre recibe de Dios plena gracia en el entender", entonces "la fe se puede probar", es decir, se puede demostrar la armonía con la razón, superando las dificultades (ibídem, 26). Lo importante es llegar a la convicción de que Dios quiere que todos "abracen la fe verdadera" (ibídem, 53).

Las exposiciones teológicas de Lull son parte integrante de su misma experiencia en la búsqueda de Dios. El expone la alegría de haber encontrado la "perla preciosa" del evangelio (cfr. Mt 13,46). Este encuentro en fruto de la gracia y llena de gozo al creyente. La trascendencia de los misterios de Dios (como objetivo de la fe) ayuda a valorar y comprender mejor la propia naturaleza humana.⁷³

Quien lea atentamente la encíclica "Fides et ratio" (FR) de Juan Pablo II (1998), podrá captar el planteamiento de una perspectiva parecida, que no deja de ser "utópica" en el sentido profundo de la palabra. Por esto, el apóstol debe saber anunciar con franqueza que "en Jesucristo, que es la Verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad, para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia" (FR 33). Toda cultura "tiene en sí misma la posibilidad de acoger la revelación divina" (ibídem, 71), pero necesita la gracia y el testimonio cristiano, "que sabe acoger cada cultura, favoreciendo el progreso de lo que en ella hay de implícito, hacia su plena explicitación en la verdad" (ibídem). "La Iglesia sabe que «los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» están ocultos en Cristo (Col 2,3)" (ibídem, 51). Y también cree que "la promesa de Dios en Cristo llega a ser, ahora, una oferta universal... como un patrimonio del que cada uno puede libremente participar" (ibídem, 70). En efecto, sólo en Cristo es posible conocer la plenitud de la verdad que nos salva (cfr. Hech 4,12; 1Tim 2,4-6)" (ibídem, 99). Cualquier reflexión humana, filosófica y teológica, debe estar abierta al infinito del misterio de Dios Amor revelado en Cristo. Por esto, "la Verdad, que es Cristo, se impone como autoridad universal que dirige, estimula y hace crecer (cfr. Ef 4,15) tanto la teología como la filosofía" (ibídem, 92).⁷⁴

⁷³ "¿Qual cor poria comprendre la vertut ni la bonea del vostre ésser? No nengú" (Llibre de contemplació, cap.1,19). Al pasar a la fe en Dios revelado por Cristo, se tiene la alegría de conocerse mejor como seres humanos existentes por su bondad: "car som en ésser" (ibídem, cap.2,2).

⁷⁴ Según la encíclica "Fides et Ratio", las diversas expresiones culturales y religiosas apuntan al encuentro con Cristo: "Es posible superar las divisiones y recorrer juntos el camino hacia la verdad completa, siguiendo los senderos que sólo conoce el Espíritu del Señor resucitado" (FR 92). Toda reflexión humana debe "permanecer abierta a la novedad radical que comporta la revelación de Dios" (ibídem, 101). "La revelación

2. La noche oscura de la misión

La última década del siglo XIII (1291-1299) fue, para la vida y acción apostólica de Lull, una noche oscura. Sigue instando en la posible creación de colegios misioneros y pasa por los conventos franciscanos para enseñar su "Arte" o modo de llegar a la verdad y exponerla. Hacia 1293 llegó a sentir una especie de "melancolía ansiosa" o tentación de desaliento (¿depresión?), tal vez a raíz de la disolución del Colegio de Miramar. Su visita al Papa Bonifacio VIII, dio por resultado que le tuvieron por "exaltado" o exagerado. Sigue viajando (Génova, Mallorca, París) y escribiendo ("Cant de Ramon", "Oraciones de Ramon", "Desconhort"). También por estas fechas tiene lugar un viaje a Túnez, donde le condenaron a muerte y finalmente lo expulsaron del país.⁷⁵

Entre los años 1300 y 1307 (rondando sus 70 años), con permiso de Jaime II (1299), predicaba en mezquitas y sinagogas de Barcelona y Mallorca. Por estas fechas tiene noticia de la victoria de Kassán (gran Kan de Tartaria), contra los musulmanes (1299), y se embarca para suscitar la colaboración en vistas a recuperar el Santo Sepulcro. Organiza predicaciones y disputas e Chipre. Sigue escribiendo libros (unos cuarenta más). Hacia 1307 pasa a Berbería (Bugía), donde discute públicamente, es encarcelado y finalmente expulsado (naufregando durante la travesía)⁷⁶.

Entre los años 1308-1312, lo encontramos en Pisa y en París. En Pisa,

cristiana es la verdadera estrella que orienta al hombre... es la última posibilidad que Dios ofrece para encontrar en plenitud el proyecto originario de amor iniciado en la creación" (ibídem, 15). Cristo es la "única respuesta a los problemas del hombre" (ibídem, 104). Los caminos o vías que conducen a la verdad son muchos y variados. La única meta final y el "Camino" verdaderamente salvífico es sólo Jesucristo. Por esto, "cualquiera de estas vías puede seguirse, con tal de que conduzca a la meta final, es decir, a la revelación de Jesucristo" (ibídem, 38).

⁷⁵ Ver estos y otros datos en: *Obras literarias de Raimundo Lullio* (Madrid, BAC, 1948), introducción biográfica (S. Galmés). Ver también algunos datos en "Vita coetanea" (ibídem). Posteriormente anotamos otros datos, sacados de las mismas fuentes.

⁷⁶ En "Vita coetanea" se dice: "nuu isqué en terra" (n.41). Sobre los "tártaros" en los escritos lulianos, ver la nota explicativa del cap.63 de "Desconhort": *Obras literarias de Raimundo Lull, o.c.*, p.1141.

Génova y Montpellier parece que promovió la fundación de una orden militar para recuperar Tierra Santa. En París leyó su "Arte" e intentó frenar la influencia del averroísmo. Escribió en este período unas 70 obras. Pudo haber influido en el concilio de Vienne (Delfinado) (1311).⁷⁷

Por estas fechas (1310) escribe una obra literaria muy significativa, que refleja su interioridad de serenidad y de paz, en medio de las tribulaciones: "*Del naixement de Jesús Infant*". Llull tenía unos ochenta años y se encontraba en París por tercera vez. Contiene unas peticiones finales, dirigidas al rey de Francia, "per major glòria del Déu humanat": expurgar de la Universidad de París las doctrinas averroístas; fomentar la fundación de colegios misioneros (donde se aprenda leguas y teología), para que todos los pueblos lleguen a adorar a Jesús Niño.⁷⁸

Los últimos años de su vida (1312-1315) estuvo en Montpellier y Mallorca, organizando dispuestas con judíos y musulmanes. Todavía escribió unas 64 obras, instando a la formación de los cristianos para anunciar la fe a los no creyentes. Viajó a Sicilia. Hacia 1314 pasó a Túnez y, según parece, fue lapidado en Bujía (1315). Su cuerpo fue sepultado en Mallorca. Verdaderamente se cumplió su deseo de "morir por calor de amor", y no por senectud.⁷⁹

⁷⁷ En "*Phantasticus*" (diálogo entre él y un clérigo aseglarado que iba a pedir prebendas al concilio), se queja de que los pobres de Cristo se mueren de hambre, y de que no se colabore en la propagación de la fe, por falta de recursos.

⁷⁸ "*De natali parvuli Jesu*". La traducción del latín al catalán es posterior (versión de Mossèn Llorenç Riber, revisada por M. Batllori). Ver el texto en: *Ramon Llull, obras selectas*, vol.II (Barcelona, Biblioteca Selecta, 1960). Es obra dedicada al rey de Francia. Se describen los personajes conocidos en las obras lullianas, así como las "virtudes" o cualidades divinas. El texto se escribe "per manera d'amor". En este escrito de Lull, ya octagenario, se resume lo esencial de sus escritos, de modo sapiencial y más sencillo, siempre con el tono del amor y de la esperanza. Los contenidos doctrinales son los mismos, pero es más pedagógico y claro. Aparece siempre su ideal: amar y hacer amar a Dios Amor. Ver también textos poéticos parecidos sobre Belén, entresacados de "*Cent noms de Déu*"; cfr. *Obras literarias de Raimundo Lulio* (Madrid, BAC, 1948), pp.1011-1013. Estos escritos han influido en el pesebrismo catalán posterior. El libro "*Cent noms de Déu*" (versos para ser cantados), según afirmación del mismo Llull, tiene relación con la práctica musulmana de venerar los noventa y nueve nombres de Dios; así lo afirma en el prólogo: "Y esto lo hacemos porque los sarracenos cantan el Alcorán en la mezquita. Por lo cual estos versos se pueden cantar conforme los sarracenos cantan. Este libro es bueno para contemplar a Dios y conocerle y para probar la fe cristiana"; cfr. *Obras literarias...*, o.c., p.1029-1030.

⁷⁹ Cfr. "*Llibre de contemplació*", cap.130.

A) Una etapa dolorosa de la misión

Su vida quedó ya marcada por una impronta dolorosa, que, no obstante, no dejó de acelerar su producción literaria, sus viajes misioneros y su instancia por reformar la comunidad cristiana en vistas a la evangelización de todos los hombres.

Ya en "Blanquerna", aparecen ráfagas de profunda pena por ver que no se colaboraba en el anuncio del evangelio a todos los pueblos, como hemos anotado más arriba al resumir este libro (cfr. lib.II, cap.43,2). Hacer conocer y amar a Dios era, para Llull, "negocio de la mayor importancia"; pero sus instancias suscitaban la irrisión por parte de las personas responsables (cfr. Félix, cap.75).

El dolor de la misión provenía de un dilema suscitado por el amor: "Secreto de amor sin revelación, da pena y sentimiento, y revelar el amor da temor y fervor. Y, por esto, el Amigo, en cualquier manera, desfallece" (Amigo y Amado, 76). Pero las mismas tribulaciones se convertían en un "medio de hacerle conocer, amar" (ibídem, 136). Al describir sus "llantos", "tribulaciones" y riesgos de "muerte", afirma: "Por estas señales predica el Amigo a los amadores de su Amado" (ibídem, 233).

Invitar a todos a anunciar el evangelio, producía la contrapartida de la crítica y la irrisión; pero el Amigo no cejaba en el empeño, aún a riesgo de parecer fuera de sí: "Encarnecían y reprendían las gentes al Amigo porque andaba como fatuo por amor... y corregía a las gentes porque no amaban a su Amado" (Amigo y Amado, 148).

En un contexto de grandes cualidades, aflora también la propia limitación, que se manifiesta en tendencias depresivas y en tentaciones de desánimo. Es como si el "Amado" se ocultara cada vez más, dejando al "Amigo" a merced de la tempestad.

La impresión de "ausencia" de Dios (del Amado) está relacionada con los temas del amor y de la contemplación, que ya hemos desarrollado más arriba. Es verdad que Llull vivía de un amor que se traducía en una experiencia de presencia: "Preguntó el Amado a su Amigo qué cosa era amor. Y respondió que presencia de facciones y palabras en el corazón del Amado" (Amigo y Amado, 170). Pero, en realidad, esta presencia se traducía en búsqueda y, a veces, en sensación de "ausencia": "Largo y peligroso es el viaje en que voy buscando a mi Amado"

(ibídem, 212). "Preguntaron al Amigo en dónde estaba su Amado... - Está, mas no sé dónde" (ibídem, 219).⁸⁰

Esta realidad histórica y experiencia personal de Lull, de finales de su vida, se refleja en "*El Desconsuelo*" (*Desconhort*) (escrito hacia 1295), como autorretrato de sus actitudes interiores, amasadas de dolor y esperanza. A pesar de las pinceladas sombrías, el "Desconhort" contiene también una revisión o autocrítica, a modo de evaluación de unos años de actividad misionera, aparentemente sin grandes frutos. Ha llegado a lo que él mismo iba intuyendo anteriormente al hablar de las tribulaciones y del martirio por amor. Pero al final del libro se abre claramente a la esperanza.

El libro (escrito en rima) resume sus actitudes internas y sus ideales misioneros. Ofrece datos autobiográficos (ciertamente escritos por él mismo), que son parecidos a los que se contienen en "*Vita coetanea*" (escrita por sus amigos). Así, por ejemplo, cuando describe su conversión por habersele aparecido "cinco veces" Cristo crucificado (*Desconhort*, 2). Esta experiencia fuerte de conversión le vocacionó definitivamente, destinándolo como "enamorado" para que Cristo "fuese conocido por todo el mundo, y que la verdad infalible de la Santísima Trinidad y de la Encarnación gloriosa fuese predicada y enseñada" (ibídem).

Para conseguir su objetivo por medio de una vida evangélica,, abandonó todo. Su móvil era el amor: "Le amo, y por su amor he dejado el mundo" (cap.12). Los frutos conseguidos no fueron como se esperaba. Ha intentado convencer a los Prelados, reyes y religiosos, para colaborar a "que los infieles viniesen a verdadera conversión. En este santo negocio me he ocupado por espacio de treinta años, y en verdad que nada he podido alcanzar; y por esto estoy triste" (cap.3). "Cansado estoy de tratar con la corte romana, sin que ninguna cosa haya podido alcanzar" (*Desconhort*, 59). Y hace esta observación: "Codicia de dinero y de honra en mí nunca halló cabida... ni podría yo dar mucho a los hombres, porque no soy rico ni señor de villas y ciudades... Pero hombre que poco da, no es oído" (ibídem, 18).⁸¹

⁸⁰ Esta "ausencia" podía ser también efecto de las propias limitaciones: "Probó el Amigo si el amor podría conservarse en su corazón sin memorar a su Amado... y aniquiló el Amor y quedó el Amigo desamparado del Amor; y preguntó a las gentes si habían visto al Amado o en dónde podría encontrarlo" (*Amigo y Amado*, 210). Es el tema descrito posteriormente en el Cántico de San Juan de la Cruz: "A dónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido"...

⁸¹ Algo más explícito y crítico es cuando, refiriéndose a que el Papa y los Cardenales "dilatan" sus planes, dice: "Se burlan de mí como de un loco; de manera que en tales hombres tengo ya perdida la esperanza" (*Desconhort*, cap.47). "*Vita coetanea*" también

El tono se eleva en algunos momentos del escrito: "¿Cómo podéis decirme que reciba consuelo, cuando veo que Dios no es... conocido ni amado?"(Desconhort, 39). "Y cuando veo que no se tributa Dios el honor que le es debido, mis ojos se inundan de lágrimas" (ibídem, 43). "Aunque Dios por sí mismo basta al amor de mi corazón, fáltame verle honrado" (ibídem, 39). El libro tiene como objetivo explicar de dónde le proviene su dolor (ibídem, 41). Le appena ver que Dios no sea amado "por todo el mundo" (ibídem, 45).

Como hemos indicado, en este mismo escrito ("Desconhort") Llull deja constancia de algunos notas autobiográficas, en las que describe los grandes sufrimientos afrontados por predicar el evangelio: "Por su amor fui escarnecido, golpeado, maldecido, tirado por las barbas y puesto en peligro de muerte" (Desconhort, 51).

Pero su gran dolor consistía en ver que, por parte de los cristianos, había poca correspondencia a la obligación de evangelizar: "Me pesa mucho de que no se haga ordenación para que Dios sea amado y honrado por todo el mundo y para que todas las naciones abracen la fe salvadora" (Desconhot, cap.53). Este era su verdadero "martirio" (ibídem, cap.35). Le appena profundamente que le mundo deshonre a María por no conocerla (ibídem, cap.49).

Le duele que "los hombres no cumplan el fin de la creación" (Desconhort, 65). El absoluto de Dios le ayuda a ver que, a pesar de todo, Dios es tal como es: "Mas en lo que Dios es, estoy bien consolado" (ibídem, 39). Le consolaba haber trabajado incansablemente por hacer conocer y amar a Dios: "¡Oh verdadero Dios y hombre, por quien tanto he trabajado, para que seáis de todos conocido y amado" (ibídem, cap.68).

Este dolor no era desánimo, sino queja filial transformada en esperanza y oración confiada: "Encomiendo este triste llanto y Desconsuelo al Espíritu Santo" (Desconhort, 69).

Se podría decir que la actitud de Llull, descrita en el "Desconhort", ya había quedado reflejada en el "*Llanto de la Virgen*", donde se describen con todo detalle

hace alusión a que su explicación sobre el mandato misionero de Jesús no fue bien recibida en la corte romana ante la presencia del Papa (cfr. n.35). No obstante, en "*Desconhort*" cap.2 expresa su opinión de que muchos estarían dispuestos para la misión universal si se les ayudara y estimulara. Siempre deja constancia de su amor y fidelidad a "la santa Madre Iglesia" (Blanquerna, lib.II, cap.48, n.9).

el amor "entrañable" y el dolor profundo de la Virgen (Llanto, 14). Podría ser una intuición previa del propio camino del Calvario. El texto del "Llanto de la Virgen" parece, a veces, una transposición de los sentimientos de Llull a los sentimientos de la Dolorosa. El final de libro, Llull se identifica con el dolor de María: "Yo, Ramón Llull, a quien duele este canto, entrégolo... para que recuerden las penas de nuestra Señora" (n.31).⁸²

El paralelo con Desconhort aparece en algunos matices del "dolor" de la Virgen (que es también el de Llull): "Grandes deshonras que hacen a su Hijo prelados y señores, por cuanto en Tierra Santa no hacen decir sus alabanzas" (Llanto de la Virgen, n.31). La Virgen pide ayuda y no la encuentra: "Me han olvidado" (n.6). "Por poco mi razón no se desvanece y estalla mi corazón" (n.12). Al describir la sangre derramada, usa palabras conmovedoras: "La sangre que de él corría era hollada... sangre que salía, como de su fuente, del hombre Dios" (n.16); "aquella sangre que Dios quiso tomar en mi seno" (n.18). En realidad, la ilusión misionera luliana (patente en todos sus escritos) está jalonada de referencias a María, como ampliaremos posteriormente (en 3,C).⁸³

B) La audacia de una llamada a la renovación evangélica

La descripción que hace "Blanquerna" de todos los estados de vida, tiende a llamar urgentemente a la renovación eclesial y social (personal y comunitaria). La Iglesia (creyentes y comunidades) podrá transparentar el evangelio viviendo según las líneas de las bienaventuranzas, del mandato del amor y del Padre nuestro.

No se trata de una actitud de protesta ni de una crítica negativa de los defectos existentes en la Iglesia, sino de unas propuestas que nacen del amor a la misma Iglesia, es decir, del amor a Cristo presente en ella. Siempre es la línea del enamoramiento de Cristo. El crucificado es el punto de referencia. Al llamar a la

⁸² La misma impresión aparece en otros escritos: "Me admiro de cómo Nuestra Señora pudo sufrir y no murió de dolor viendo a su Hijo santísimo... morir en una cruz" (Félix, cap.10).

⁸³ Describe también el detalle de la "mirada" de María, como queriendo descubrir a Cristo vivo después de su muerte: "Y miraba la Reina aquí y allí por el rededor, por si vería a su Hijo" (n.29). El tono de esperanza aparece en una convicción honda sobre la supervivencia de Jesús; cuando el discípulo amado quiere persuadir a María que olvide lo que sucedió, ella responde: "¡Ah, Juan! no me sabes aconsejar bien, porque recordando a mi Hijo, la muerte no me puede vencer, y, si yo le olvidara, faltárame el amor. Así que te ruego, hijo, que de él me quieras hablar" (n.30).

renovación eclesial, no oculta su condición personal de haber dejado todo por el Señor. Así lo dice en "Desconhort", conversando con el ermitaño: "Sabed que dejé por esto esposa, hijos y heredades, y que pasé treinta años de trabajos y congojas. Cinco veces fui a corte romana, a mis expensas; he asistido a tres capítulos generales de Predicadores y a otros tres capítulos generales de Menores; si supieseis lo que he dicho a reyes y a grandes señores y cuánto he trabajado... me compadecierais, si es que sois hombre piadoso" (Desconhort, 14).⁸⁴

Muchos fragmentos del Blanquerna se pueden llamar autobiográficos, puesto que reflejan la actitud personal de Llull. Así, por ejemplo, el siguiente párrafo, que viene a ser una llamada a la Iglesia a la Iglesia jerárquica: "Y sacando Blanquerna un Santo Cristo que llevaba siempre consigo, lo enseñó al obispo y a todos los que estaban allí, y prorrumpió en estas vivas voces: Muerto es Jesucristo y muerta es devoción. Para honrar a Jesucristo son dadas las prelaturas, dignidades, prioratos, canonicatos... y otros muchos eclesiásticos beneficios; pero, ¿quién es el que honra a Jesucristo? No vos, sino quien honra a su santa pasión" (Blanquerna, lib.II, cap.58, n.3).

Llega incluso a lamentarse de que existen ya buenos libros que explican el mensaje cristiano, pero falta el testimonio de los apóstoles o "directores": "Muy poco valen los libros para los infieles por la falta que tienen de directores. Muchos son los que poseen bienes de la santa Madre Iglesia... Pero ¿quién es el que quiere exaltar el valor y el honor de la santa Madre Iglesia contra el deshonor, infidelidad y error?" (Blanquerna, lib.II, cap.48, n.9). De esta manera, "por defecto de caridad" no se colabora en "ampliar la fe católica" (ibídem, cap.51, n.7), es decir, en que "la santa fe católica fuera por todo el mundo predicada y exaltada" (ibídem, lib.IV, cap.90, n.7).⁸⁵

No se refiere solamente a la predicación de la fe en tierra de no creyentes en Cristo, sino también al abandono de muchos sectores de la misma comunidad

⁸⁴ El resultado que anota, no es demasiado halagüeño (cfr. Desconhort, 59). No obstante, el tono con que Llull escribe es de continuar en el empeño con esperanza: "El que de veras quiere servir y honrar a su buen Señor, por ninguna cosa debe dejarse ni cansarse de bien servirle... si los primeros hacen poco, los otros podrán hacer más" (Desconhort, 34). Ya en Blanquerna se afirmaba que "para loar a Dios y reprender los defectos de la corte romana, Raimundo el sabio había tomado el oficio de loco" (Blanquerna, lib.IV, cap.82,8).

⁸⁵ Da unas normas prácticas de predicación: "Para la predicación se convienen estas cosas: arte natural, devoción y consideración de las penas del infierno y de la gloria del paraíso y breve sermón, a fin de que las gentes no se fastidien" (ibídem, cap.93, n.2).

eclesial: "Gran necesidad tienen de predicadores las gentes que viven por las montañas y por los desiertos" (Blanquerna, lib.II, cap.66, n.2).

El amor a Cristo es el que ha de redimensionar toda la renovación personal y comunitaria. El radicalismo evangélico no tiene sentido, sino es a la luz de un enamoramiento. Así, pues, le preguntan al Amigo para que responda sobre su vivencia: "¿Cuáles son tus riquezas?... Las pobreza que por mi Amado padezco" (Amigo y Amado, 57). Los que siguen a Cristo quieren ser testigos de su misma vida: "Pidieron al Amor les vistiese y adornase de sus facciones, porque fuesen al Amado más aceptos y agradables" (ibídem, 77). Efectivamente, "él fue crucificado por amor, para que los que se glorían de amantes le sigan" (ibídem, 101). Llevados de esta amor, "olvidan todas las cosas" (ibídem, 137).⁸⁶

El testimonio de los evangelizadores significa dejar transparentar la vida de Cristo: "Preguntó el Amado a las gentes si habían visto a su Amigo, y ellos preguntaron por las cualidades. Respondióles el Amado diciendo que su Amigo era... rico y pobre... y añadió que de continuo enfermaba de amor" (Amigo y Amado, 279).

La renuncia a los poderes del mundo es un presupuesto indispensable para la disponibilidad misionera: "Renunció al mundo el Amigo y fuese a buscar a su Amado con amor, y loábalo en aquellos lugares en donde era deshonrado" (Amigo y Amado, 281).

Esta renuncia evangélica, que es el prerequisite de toda renovación eclesial, abre nuevos horizontes a la esperanza y al gozo de la entrega: "Cuanto más ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el Amigo a su Amado, tanto más anchos y deliciosos son sus amores" (Amigo y Amado, 329).

El misterio trinitario de Dios Amor, revelado por Cristo Salvador (el Verbo Encarnado), sólo puede anunciarse a partir de la contemplación y por medio de una vida evangélica, que no teme arriesgarlo todo por Cristo ("martirio"). Este objetivo reclama una renovación eclesial por parte de todos los estamentos o estados de vida.

Una lectura apresurada de los escritos lulianos deja la impresión de enfrentarse con una utopía irrealizable, quizá incluso fracasada o superada. Pero, de hecho, Lull va proponiendo metas concretas y factibles: renovación eclesial

⁸⁶ La expresión "pelear en honra de su Amado", significa imitar sus virtudes (ibídem, 140). "Por estas señas fue conocido" (ibídem, 167).

por la práctica de la pobreza evangélica, formación adecuada de los misioneros (centros adecuados, conocimiento de idiomas, estudios filosóficos y teológicos, estadísticas, inserción en la cultura y mentalidad, etc.), diálogo ("disputas") que reconozca las diferencias y respete la libertad y creencias de otras religiones (sin despreciar a los fundadores), etc.

La formación misionera incluye necesariamente la transformación ("conversión") del mismo misionero. Las pistas de diálogo (que hoy llamamos "interreligioso") señalan el camino de la contemplación y del testimonio.

No ocultaba, en su modo de dialogar, que su intención final era llamar a la fe (cfr. "Vita coetanea", nn.29, 32, etc.). Su modo de dialogar ("discutir") consistía en poner en común el propio concepto de Dios y ver objetivamente cuál era el que correspondía mejor a la gloria de Dios. En esta perspectiva presentaba la Trinidad y la Encarnación (cfr. "Vita coetanea", nn.26 y 36-37). Según él, los "sabios" o intelectuales les respetaron siempre.⁸⁷

C) Martirio y misión

En los escritos lulianos, aparecen con frecuencia personas de toda clase social (obispos, clérigos, religiosos, caballeros, maestros...) que arriesgan sus vidas por la misión, es decir, "por loar a Dios de este modo" (Blanquerna, lib.IV, cap.82,9; cfr. ibídem, n.11). Se trata de "morir por amor a Jesucristo" (ibídem, cap.88,6).⁸⁸

El tema del martirio equivale a la necesidad de presentar un testimonio transparente del mensaje evangélico, a modo de evangelio abierto en la misma vida. Ello reclama de los evangelizadores la actitud de arriesgarlo todo por Cristo, sin imprudencias pero también sin miedos. Habrá que aceptar las consecuencias de la misión, incluso con la marginación cultural y social.⁸⁹

⁸⁷ Ver el apartado F del primer capítulo del presente estudio (Acción misionera). Se puede constatar en diversos escritos de Llull su "plan" de evangelización (con la previa y concomitante renovación de la Iglesia). Así aparece, por ejemplo, ya en "*Libro de la orden de Caballería*" (obra primeriza, de 1275, que intenta "defender la fe católica" y ofrecer una dimensión religiosa de la vida) y en "*Félix*" (ver especialmente la reforma a imitación de los Apóstoles: cap.12, 37, 56, 81).

⁸⁸ A veces, se expone el ejemplo de alguien que, por no querer hacerse musulmán, muere mártir (cfr. Félix, cap.91).

⁸⁹ En el apartado sobre su acción misionera (1, F), ya hemos indicado unas breves

No se trata de afrontar el martirio directamente, como quien va a molestar a los demás para ser perseguido, sino de una de una opción fundamental en vistas a gastar la vida para servir al Señor: "Nada pierde quien muere por su Creador" (Desconhort, 32).

El punto de referencia es la persona de Jesús, el Verbo Encarnado, que dio la vida por nosotros: "Nuestro esposo Jesucristo deseó morir y padecer martirio por nuestra redención" (Blanquerna, lib.II, cap.29,9). Por esto, quienes se enamoran de Jesucristo "desean morir por su amor y por su honor" (ibídem, cap.29,12). Pone en boca de Jesús esta expresión: "Los Apóstoles y mártires padecieron muerte para exaltarme a mí en este mundo" (ibídem, cap.43,5).

Quienes se arriesgan a la misión, lo hacen "a fin de ser más semejantes a los Apóstoles" (Blanquerna, lib.III, cap.76,12). Por esto, Lull insta a recuperar este ejemplo de la vida apostólica de los primeros tiempos. Quien profesa esta vida a imitación de los Apóstoles, "no debe temer la muerte por mostrar el camino de la salvación a los infieles que están en error" (Félix, frase introductoria al cap.37).⁹⁰

La referencia a la vida de los Apóstoles (como imitación de la vida de Cristo) es insistente: "Y esto mismo quiso (Cristo) que hiciesen los Apóstoles y los mártires, los cuales fueron muy diligentes en cumplir los evangelios, y en amarlos y predicarlos por todo el mundo, y en padecer trabajos y muerte por su extensión" (Félix, cap.72).

La vida se vive con ilusión y gozo cuando se hace donación, según el estilo evangélico. "La mayor bienaventuranza que Dios puede dar a un hombre en este mundo (consiste)... que en él sea pobre, trabajado, muerto y menospreciado por loar, amar, servir y honrar a Dios, y por encaminar por vías de salvación a aquellos que por ignorancia caminan por la de eterna condenación" (Félix, cap.76).

pistas sobre esta dimensión misionera del martirio. Ver allí la bibliografía citada al respecto. El mismo libro sobre la contemplación ("*Llibre de contemplació*") tenía este objetivo, siempre en la clave del amor: "Aquest libre dóna que hom s'enamor tant de vós que vulla morir per la vostra amor" (cap.366, n.8).

⁹⁰ En el prólogo de "Félix", manifiesta este queja: "No hay hoy el fervor ni la devoción que en tiempo de los Apóstoles ni de los mártires, que por conocer y amar a Dios, padecían y morían".

El amor, no la violencia ni la imprudencia y fanatismo, es el que mueve esta tensión martirial de "morir por su Amado" (Amigo y Amado, 5). Consecuentemente da este aviso: "Amad mucho para que no temáis la muerte" (ibídem, 6). Esta muerte equivale al saber sufrir las tribulaciones con paciencia (ibídem, 145).⁹¹

La vida humana, al final de la historia, será examinada sobre el amor. Este principio le sirve a Lull para estimular a colaborar en la evangelización: "Y quién de vosotros en el día del juicio querrá ser semejante a Jesucristo con la insignia de las vestiduras encarnadas?" (Blanquerna, cap.44,4). Quienes obraron así, se inspiraron en la vida del Señor: "Por la encarnación y pasión del Hijo de Dios... no dudaron en sostener trabajos y la muerte para honrar a Dios y a sus obras" (ibídem, 45,4).⁹²

La persona que arriesga la vida por hacer conocer y amar al Señor, no se mueve por fanatismo, sino por caridad: "La caridad y fortaleza tenían apoderado su corazón y le hacían despreciar la muerte temporal" (Blanquerna, cap.50,3).⁹³

No cabe la excusa de que no se consigue mucho fruto; ya es alabar a Dios anunciar sus planes de salvación: "Yo no me puedo excusar de ir a alabarlo entre infieles, por temor de la muerte, aunque crea no he de convertir a ninguno" (Félix, cap.86). Ya es un fruto muy grande el dar testimonio por medio de una vida hecha donación: "Serían luego vencidos y convertidos los sarracenos y moros, y mayormente si se les ayuda con la predicación y el ejemplo del martirio" (ibídem,

⁹¹ Siempre se tiende a hacer conocer ("loar") las virtudes ("valor") del Amado: "deseos de entregarme a la muerte por loar tu valor" (Amigo y Amado, 309). Es un "testimonio de amor por vía de martirio" (ibídem, 323). Se hace esta definición de religión: "Dime, loco: ¿qué es religión?... desear morir para honrar a mi Amado" (ibídem, 359).

⁹² El símil de las "vestiduras encarnadas" se refiere a la vida y pasión del Señor (cfr. Blanquerna, lib.IV, cap.92,7). Tiene también el sentido de "honrar la Encarnación" (ibídem, cap.107,7).

⁹³ A veces, en la elaboración literaria, aparecen caballeros que arriesgan sus vidas, yendo a tierra de moros, para proclamar y defender la fe (también con sus contenidos marianos). De ellos dice: "Ellos fueron mártires por nuestra Señora la Virgen Santa María, la cual los honra en la gloria de su Hijo bendito, porque por su honor habían recibido el martirio" (Blanquerna, cap.64,16). Otras veces hace alusión al martirio sufrido por honrar "el fruto del vientre virginal de la Virgen Santa Maria" (ibídem, cap.65,3).

cap.89).⁹⁴

El martirio personal de Llull consistió principalmente en verse impotente y marginado, después de tantos esfuerzos realizados para la evangelización: "¿Hay en el mundo martirio como el que sufro, cuando veo que no os puedo servir ni tengo quien me ayude?" (Desconhort, 35).

D) Tribulaciones que purifican y aquilatan el amor

Las dificultades que surgen en la vida no pueden atribuirse solamente a la maldad de los otros. Habría que hacer una relectura actual de las expresiones, metodología y actuaciones misioneras de Llull, para valorar los datos positivos y para purificar las manifestaciones imperfectas. Lo importante es llegar a constatar sus actitudes evangélicas permanentes de persona decidida a la santidad y de pionero de la acción y de la animación misionera. Habrá que partir de los escritos de Llull, descubriendo sus convicciones hondas guiadas por la gracia.⁹⁵

Las tribulaciones, permitidas por Dios, le ayudaron a aquilatar más su amor. Las semillas de amor se riegan "con lágrimas y llantos" (Amigo y Amado,94). "El Amigo, por amor, está en dolores y pasión" (ibídem, 115). "No tengo amigo que me consuele, sino vos solo Señor, por quien sufro este gran

⁹⁴ En el diálogo con el ermitaño, dentro del libro "Desconhort", Ramón va deshaciendo sus prejuicios sobre la imposibilidad de tanto heroísmo o también por su inutilidad e ineficacia respecto a las conversiones. Ramón responde: "Nada pierde quien muere por su Criador" (Desconhort, cap.32). Por esto, insta a que "el Sumo Pontífice buscarse muchos hombres esforzados y entendidos que arrostrasen las penas del martirio por nuestro Señor, trabajando para que por todo el mundo fuese conocido y amado" (ibídem, cap.55).

⁹⁵ En el decurso de este estudio, hemos ido aludiendo a posibles limitaciones y defectos (propios de la época), especialmente respecto a terminología, métodos de acción, etc. No obstante, la dimensión profunda de Llull se mueve siempre en la perspectiva de un Dios Amor que quiere salvar a todos. Su Providencia misteriosa purifica nuestra vida. Esta perspectiva le lleva al respeto de las creencias de los otros (sin desprecios), buscando vías de diálogo que preparen el camino de la fe. La insistencia en crear por todas partes centros misioneros, al estilo de Miramar, podía haber suscitado malentendidos y también apreciaciones negativas; si su centro fracasó (por culpa de quienes le habían colaborado), ello indica que la época no estaba tan preparada para tales iniciativas. Sobre la renovación eclesial, ya hemos resumido el tema en el apartado 2,B.

peso" (Desconhort, 1). El Amigo se llena de "triste pensamiento, considerando con frecuencia los grandes ultrajes que a Dios se hacen en el mundo por falta de amor" (ibídem, 4). "Me siento morir de pesar y tristeza" (ibídem, 49).⁹⁶

La referencia constante, en estos momentos de dolor, es Cristo crucificado. La actitud de pobreza del apóstol ayuda a conseguir esta perspectiva. Al hablar de esta virtud evangélica, afirma sus ventajas: "Podré más perfectamente amar y contemplar al Hijo de Dios vivo, que vino al mundo... para redimirnos y padeció acerbísima pasión y muerte, como aquella cruz me lo representa a la vista" (Blanquerna, lib.I, cap.5,4).⁹⁷

La referencia a la vida y muerte del Señor tiene los matices de resaltar su humanidad: "Así la humanidad de Jesucristo se quiso humillar" (Félix, cap.8). La misma cruz es una invitación a proclamar el evangelio. Efectivamente, "la pasión de Jesucristo, que la cruz significa", manifiesta que "nuestro Redentor es menospreciado y deshonrado por tantos hombres que hay en el mundo que no creen en él" (ibídem, cap.12). A esta realidad (que hoy llamaríamos de constatación misionera), Lull la califica como "negocio de la mayor importancia" (ibídem, cap.75). El mayor sufrimiento consiste en ver que el Amado no es conocido ni amado: "¿Qué cosa es tribulación?... memoria de los descatos que se hacen a mi Amado, digno de toda honra" (Amigo y Amado, 66).⁹⁸

Lo importante es que el misionero transforme el sufrimiento en amor. Lull califica esta realidad cristiana de "enfermar de amor" (Amigo y Amado, 5) o

⁹⁶ La principal preocupación de Lull consistía en que "los que viven en las sombras del error vendrían a convertirse", si se les ayudara (Desconhort, 7). Pero nadie le puede consolar al ver "lo poco que se le honra (a Dios) sobre la tierra" (ibídem, 51).

⁹⁷ Se imagina que el "lugar" en que Cristo padeció (el Calvario) responde a sus preguntas sobre el por qué de la tribulación: "Respondió el lugar: - Cuando en mí estaba tu Amado, padecía por tu amor mayores trabajos -" (Amigo y Amado, 67). Otras veces describe a Cristo crucificado: "Inclinó su cabeza para que besándole, le diese ósculo de paz, y está en alto" (ibídem, 91). Pero los "ojos débiles" no pueden mirar bien al sol (cfr. ibídem, 187).

⁹⁸ La "memoria" recuerda el "deshonor grande" que se hace al Amado (Amigo y Amado, 127). Repetidamente se describe al "Amado despreciado entre las gentes... que padecía agravios por falta de siervos y amantes devotos" (ibídem, 99; cfr. también 97, 218, etc.). Por esto, "los frutos del amor" son: "Deseos... trabajos, peligros, tormentos y dolencias" (ibídem, 71). Efectivamente, "poco sabe de amor quien se enfada de tribulaciones y quien desconfía de su Amado" (ibídem, 80).

también de estar "en la cárcel del amor" (ibídem, 168). Es más, llega a una cierta indiferencia entre escoger el dolor y el gozo, el fracaso y el éxito: "Entre los trabajos y placeres que me das, no hago diferencia" (ibídem, 8). Lo considera todo como el premio enviado por el Amado: "En premio multiplicaste mi amor, quien me dobló los tormentos" (ibídem, 109).⁹⁹

La palabra "paciencia" queda sublimada, cuando se trata de amar e imitar a Cristo. Todo se convierte en relación personal con él, que habla también por medio de los acontecimientos: "¿Tendrás paciencia si te doblo tus dolores? - Sí, respondió el Amigo, - con tal que dobles mis amores" (Amigo y Amado, 9). Pero este dolor no se entendería "si no supiere qué es amor" (ibídem, 10).

Se trata de correr la misma suerte de Cristo. Al mismo tiempo, es él quien ha tenido la iniciativa de sufrir amando y quien acompaña en el camino del dolor transformado en amor: "Y vino el Amado a beber en la misma fuente para redoblar a su Amigo sus amores, en los cuales le doblase sus langores" (Amigo y Amado, 22).¹⁰⁰

Las preguntas sobre el significado del dolor se suceden con frecuencia. No se da una explicación teórica, sino una experiencia de sintonía con el amor Jesucristo: "¿Por qué mi Amado me atormenta con amor?... Si por amor no padecías trabajos, ¿con qué amarías a tu Amado?" (Amigo y Amado, 35). "Si tú, cautivo de amor, dices la verdad, serás herido de las gentes" (ibídem, 255).¹⁰¹

⁹⁹ Sobre el tema de "enfermar" de amor para sanar de verdad, ver: Amigo y Amado, 88. Sobre el "premio" del Amigo, que consiste en amar más al amado afrontando nuevas penas, cfr. ibídem, 174, 223, etc.

¹⁰⁰ Se produce entonces el fenómeno frecuente en los místicos, de saber encontrar gozo en el sufrir, no por el sufrimiento en sí mismo, sino por el amor y la compañía de Cristo: "En el mayor desfallecimiento encontró el Amigo mayor gozo y recreo" (Amigo y Amado, 31). Encontramos los términos aparentemente opuestos, que sólo se armonizan en el amor: "Dijo el Amigo a su Amado: - En ti está mi salud y mi dolencia... cuanto más me enfermas, más salud me das" (ibídem, 51). "El amor de su Amigo es una mezcla de gozo y tribulación, de temor y confianza" (ibídem, 82).

¹⁰¹ La reacción del Amigo consiste en el "perdón" (Amigo y Amado, 275). En estas situaciones de dolor, se descubre una nueva presencia de Cristo: "Iba el Amigo por las sendas de su Amado, y resbaló y cayó entre espinas, las cuales le parecieron rosas y flores y que fuesen cama de amores" (ibídem, 36). Podría servir de referencia el comentario que Juan Pablo II hace al comentar la aparición de Jesús a San Pablo en Corinto (en medio de tribulaciones): "El misionero experimenta la presencia consoladora de Cristo, que lo acompaña en todo momento de su vida. « No tengas

Las tribulaciones son, pues, "penas que da el amor" (Amigo y Amado, 56). Remitiéndose a su combinación de las potencias del alma (tan frecuente en los escritos lulianos), da una explicación sobre su dolor (y del por qué parece loco): "Su Amado le había robado su voluntad y que él le había entregado su entendimiento, y por esto le había quedado sólo la memoria, con que se acordaba de su Amado" (Amigo y Amado, 54). "Y elevó por amor a su entendimiento, memoria y voluntad en la contemplación de su Amado" (ibídem, 197).¹⁰²

La "locura" de que es acusado el Amigo, parece recordar la doctrina paulina sobre la "locura" de la cruz y la sabiduría de Dios, en contraposición con la "locura" del mundo (cfr. 1Cor 1,18; 3,19): "Reprendían las gentes al Amigo porque andaba como fatuo de amor. El Amigo... corregía a las gentes porque no amaban a su Amado" (Amigo y Amado, 148). La "locura" del mundo es estímulo para que el Amigo se decida a "ser loco por amor" (ibídem, 158).

3. Los espacios que quedan para la esperanza misionera. La fecundidad del misterio pascual en clave de esperanza.

A) Las puertas abiertas a la esperanza cristiana: confianza y audacia

La dinámica que puede observarse desde "Blanquerna" hasta "Desconhort"

miedo ... porque yo estoy contigo » (Act 18, 9-10)" (encíclica RMi, 88). La experiencia de Llull indica, al mismo tiempo, una sensación de ausencia, porque sin el Señor "se halló solitario entre las gentes" (Amigo y Amado, 46). La misma presencia y cercanía del Amado se convierte en dolor, al verle poco conocido y amado (ibídem, 129). A veces se habla de una "compañía" que parece "soledad, estando en corazón del Amigo, que sólo se acuerda de su Amado" (ibídem, 246).

¹⁰² En esta perspectiva de sufrir amando, se plantea, como hipótesis absurda, el caso de que no fuera amado por el Señor, y responde de modo heroico: "Dime, insensato por amor: si tu Amado te desamara, ¿qué harías?... Amaríalo para no morir... el amor es vida" (Amigo y Amado, 62). A veces se describe al Amado que reprende al Amigo "que poco sabía de amor, pues se turbaba por malandanzas" (ibídem, 294). Otras veces, "el Amado contempla a su Amigo que sufre por amor todas estas tribulaciones" (ibídem, 330). Las "tribulaciones" son "delectación del Amado... porque son el con que el Amado sea más amado" (ibídem, 360). Por esto el mundo es "cárcel de los amadores", que llegan a la "libertad" por "la misericordia, piedad y justicia" (ibídem, 366).

(y también hasta los últimos escritos) no es un itinerario trágico, sino el camino normal del anuncio evangélico: "Casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay remisión" (Heb 9,22); "cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte" (2Cor 2,10). "La misión recorre este mismo camino y tiene su punto de llegada a los pies de la cruz" (enc. RMi 88).

Llull ha experimentado el dolor de la "paciencia" milenaria de Dios. Por esto, se muestra como "Amigo que persevera en el amor... con fortaleza, paciencia y esperanza" (Amigo y Amado, 63). Cuando, en el "Desconhort", el ermitaño dice a Ramón "no sois hombre paciente", éste aclara que propiamente sus trabajos y sus penas derivan de "ver el olvido y el menosprecio en que a Dios se tiene" (Desconhort, 50-51).¹⁰³

La acción misionera prepara el encuentro de la gracia con la libertad humana, puesto que la fe es don de Dios. El encuentro se realizará "cuando Dios quiera la entera conversión del mundo".¹⁰⁴

Para descubrir la actitud de esperanza en Llull, habrá que descifrar las pistas en sus mismos escritos. Allí se encuentran datos de suma actualidad, como el de la atención a los pobres por parte de cada estado de vida. No se trata sólo de una asistencia inmediata, sino de afrontar una situación de pobreza para cambiarla

¹⁰³ En un escrito que parece apócrifo, se hace decir a Blanquerna al comentar el misterio de Cristo Redentor: "La paciencia de Dios es muy grande para con nosotros... ¡Ah, cuán paciente es Dios para con el mundo!... Fue paciente cuando se halló desamparado de todos y cuando veía ajar y reempujar a nuestra Señora y llorar en su pasión" (*Obras literarias...*, o.c., apéndice II a Blanquerna, cap.115,14-15).

¹⁰⁴ Es frase inspirada en la actuación de San Francisco de Asís. El texto original dice: "Ramon, cant Déus volrà quel món sia convertit, adoncs darà los languages, per lo Sant Esperit, e convertirà lo món, segons que avets ausit de Crist e dels apòstols" (Desconhort, cap.29). Es una actitud totalmente diversa del "joaquinismo". Ya desde sus primeros escritos, Llull presenta sus planes de reforma en la perspectiva de esperanza; con el símil de los caballeros que salen a la batalla, afirma: "Por la esperanza se acuerdan de Dios en la batalla, en sus cuitas y tribulaciones, y por esta esperanza tienen socorro y ayuda de Dios, quien da victoria en la batalla por razón de la esperanza y confianza que tienen... más en el poder de Dios que en sus fuerzas" (*Libro de la Orden de Caballería*, parte VI, n.4). En *Llibre de contemplació*, dedica la primera distinción del libro primero a la "alegría"; luego indicará algunas pistas: "Déu... trau del mal be" (cap.71); "ajuda a tots aquells que per amor d'ell se treballen" (cap.83); el cap.345 explica "com hom ha esperança en noste senyor Jesucrist".

con la aportación de todos.¹⁰⁵

La clave de su actitud de confianza y audacia se encuentra en el tono de las bienaventuranzas, que invade todos los escritos. El amor apasionado por Cristo se convierte en actitud de anuncio apasionado de Cristo, por medio de una vida pobre. Como es sabido, es objeto de aplicación práctica en el libro tercero de "Blanquerna" (sobre la renovación eclesial concretada en la vida y actuación pastoral de los obispos).¹⁰⁶

El futuro de la misión está marcado por el signo de la esperanza cristiana, más allá de toda humana esperanza (cfr. Rom 4,18). La renovación eclesial, que Llull promueve en vistas a la disponibilidad misionera, nunca lleva a la agresividad y menos a la ruptura con la Iglesia. Las dificultades por conseguir su objetivo le produjeron un verdadero martirio, pero nunca le separaron del amor entrañable a la Iglesia, demostrado también en el respeto a todos sus representantes. Para Llull, "bienaventuranza" equivale no a protesta, sino a "tribulación padecida por amor" (Amigo y Amado, 65). En este sentido, su crítica es siempre leal, libre del engaño del propio egoísmo y audaz, sin condicionamientos a las opiniones de la época. Por esto, sus aportaciones siguen siendo válidas para las épocas históricas posteriores.

La clave de su actuación, según su mismo testimonio, era la misericordia dividida: "La infinita misericordia de Dios será en adelante el blanco de mi amor y esperanza" (Blanquerna, lib.I, cap.1,17). Esta entrega y confianza derivan de la fe en la Encarnación: "El recuerdo de la Encarnación y pasión santísima del Hijo de Dios vivifica la esperanza y mortifica la desesperanza" (ibídem, lib.II, cap.31,4).

¹⁰⁵ Ver el tema de la atención a los pobres en "Blanquerna": lib.I, cap.2,1-2; cap.4,1,12; cap.5,8; cap.10,1; cap.62,1; lib.III, cap.68,4; lib.IV, cap.91,7. En "Félix": capítulos 62, 65, 106 ("de la limosna") y 109. En "Amigo y Amado": n.186. Cfr. M.A. SEGUÍ SERVOLS, *La esperanza, en el beato Ramón Llull*: Estudios Lulianos 11 (1967) 141-152; 12 (1968) 141-152; 14 (1970) 153-161; 16 (1970) 30-36.

¹⁰⁶ Se distribuyen las bienaventuranzas según los canónigos, los cuales tendrán que renovar a la comunidad eclesial siguiendo las pautas evangélicas. El "obispo" Blanquerna da esta pauta para los canónigos: "Bien habéis entendido, señores, como nuestro Señor Jesucristo promete en su evangelio ocho bienaventuranzas, por lo cual quisiera, con vuestro consejo y voluntad, ordenar en este obispado tal regla y ordenación" (cap.68,3). Naturalmente que ello incluye la renovación del estado eclesiástico, empezando por la pobreza (cfr. todo el cap.69). Esta renovación llevará a la disponibilidad misionera en vistas a anunciar el evangelio a todos los pueblos (cfr. cap.76-77).

En medio de éxitos y fracasos, tendrá siempre en cuenta que "la misericordia de Dios no olvida a los pecadores" (ibídem, cap.48). Al describir la relación entre el amor y la misericordia divina, afirma: "De esta concordia conviene que en ti sea piedad y en nosotros esperanza, bienaventuranza y amores" (ibídem, cap.113,9).

Se nota en las actitudes internas de Lull una cierta relación amistosa con la esperanza, a modo de personificación, como alguien entrañablemente relacionado con la Trinidad y la Encarnación: "¡Esperanza amiga! Si no hubiera Trinidad y Encarnación no pudieras tú esperar de Dios tan grandes dones" (Blanquerna, cap.113,6). Esta referencia a los misterios de la fe, le ayudan a mantenerse en equilibrio "entre temor y esperanza" (ibídem, cap.107).

Como es habitual en la exposición lulliana sobre los atributos divinos, recalca la unidad entre estas cualidades y el mismo Dios, para fundamentar su propia confianza: "Dios es esperanza, compañía y compañía de mi espíritu... El ayuda a todos aquellos que en El se fían" (Félix, cap.1).

Después de los períodos de desilusión y de fracaso, Lull siempre mira al futuro con "esperanza" (cfr. Félix, lib.7, cap.37, antes de iniciar el capítulo). Para él, esta actitud de esperanza es actitud de honrar a Dios: "Todas las veces que el hombre tiene esperanza en Dios, honra y alaba a Dios" (ibídem, cap.64). La actitud de esperanza es siempre "contra la desesperación" (ibídem). Pero hay que recordar que "la verdadera esperanza más nos viene por gracia y don de Dios, que por los méritos de los hombres" (ibídem).

Esta actitud no elimina los sentimientos de temor, pero el amor supera las dificultades: "Entre temor y esperanza hizo el Amor su hospicio" (Amigo y Amado, 17). Es siempre un don de Dios: "El Amado restituyó al corazón del Amigo la esperanza y la caridad" (ibídem, 49). Mantener esta actitud de esperanza en las dificultades es señal de verdadero amor: "Poco sabe amar quien se enfada en tribulaciones... y quien desconfía de su Amado, y quien no sabe de concordia entre amor y esperanza" (ibídem, 80).

Lull reconoce que, en los momentos de dificultad, pudo salir a flote gracias a la esperanza que es don del Señor: "Al Amigo preguntaron... ¿y quién es tu médico? - La confianza que tengo en mi Amado" (Amigo y Amado, 57). "Su Amado lo salvó con esperanza" (ibídem, 339).¹⁰⁷

¹⁰⁷ En los diálogos con el ermitaño, dentro del libro "Desconhort", aparece frecuentemente la acusación de desconfianza, de la que derivaría la tristeza de Ramón; pero éste siempre responde que su tristeza no proviene de desesperanza, sino de ver que Dios no es conocido ni amado (cfr. Desconhort, 45). Al final del escrito, confía su

B) El gozo y la fecundidad apostólica de sufrir amando

Llull siguió el camino del amor, que es siempre de dolor. El mejor premio que el Amado comunica al Amigo consiste en poderlo amar con su mismo amor. Así se aprende a darse uno mismo y no solamente a dar o hacer cosas. La fuerza del amor era la fuente de su actitud misionera.¹⁰⁸

En el apartado sobre las tribulaciones (2,D), hemos indicado cómo estos sufrimientos aquilatan el amor. Ahora resumimos cómo el sufrimiento, transformado por el amor, se convierte en experiencia de la cercanía del Señor y en fecundidad apostólica.

Precisamente es el amor la fuente del dolor y del gozo. Por amor, sufre el Amigo al ver que el Amado no es conocido. Por el dolor consecuente, descubre que el mismo dolor es fuente de amor. "Buscaba el Amigo quién dijese a su Amado que él por su Amado padecía grandes trabajos y moría; y encontró a su Amado leyendo en un libro, en donde estaban escritas todas las enfermedades que el Amor le daba por su Amado, y todos los agradecimientos que de ello había el Amado" (Amigo y Amado, 14).¹⁰⁹

Uno de los signos por los que el apóstol descubre la presencia de Cristo en medio de las tribulaciones apostólicas, es precisamente el mismo sufrimiento pasado por amor: "Preguntaron al Amigo en dónde era su Amado... Ved ahí en mis amores, en mis langores y en mis llantos" (Amigo y Amado, 24).¹¹⁰

"triste llanto y desconsuelo al Espíritu Santo" (ibídem, 69). En las "*Horas de Nuestra Señora*" relaciona la esperanza con la voluntad divina "que quiere salvar a todos los hombres que en ella (la Virgen) tienen firme esperanza"; por esto llama a la esperanza "censo de la Virgen" (Horas, 17). De hecho, los escritos lulianos nunca finalizan como tragedia, sino que se abren a la esperanza en un futuro mejor. Por esto, siempre surge un "sucesor" del Amigo (o de "Félix"), que continuará la obra (cfr. "*Arbre de filosofia d'amor*", 6ª parte).

¹⁰⁸ Unos versículos sobrantes de la edición castellana de "Amigo y Amado" recogen así su explicación sobre el amor: "Es ausencia suspirada y presencia alegre sin fin... Mi amor me es dulzura amarga, y amargura dulce". Cfr. *Obras literarias...*, o.c., nn.229-230.

¹⁰⁹ Afirmaciones semejantes se van sucediendo en todo el libro: "Enfermó el Amigo... El amado le cuidaba... de amor le abrasaba" (Amigo y Amado, 23).

¹¹⁰ El hecho de buscar al Amado ("suspirar" por él) es ya un signo de su cercanía:

El sentimiento de la "ausencia", es una señal de la presencia del Señor. El Amado se hace presente "en la ausencia de su recuerdo" (Amigo y Amado, 92). Al preguntarle sobre cuándo se ausentó el Amado, responde: "Nunca jamás estuvo ausente de mis ojos temporales, porque todas las cosas visibles me representan a mi Amado" (ibídem, 40).¹¹¹

La relación entre Cristo y el apóstol se convierte en expresión de una presencia del uno para el otro: "Dijo el Amigo a su Amado: - Yo jamás me excusé ni mi aparté de amarte desde que te conocí... - Respondió el Amado: - Ni yo... te he olvidado" (Amigo y Amado, 53).

Las dificultades de la vida espiritual y apostólica son como una "nube" entre el Señor y el apóstol. Pero el amor lo transforma todo en "nube luminosa" (Mt 17,5): "Iluminó el Amor el nublado que media entre el Amigo y el Amado... y por aquella nube así resplandeciente y clara se hablaban el Amigo y el Amado" (Amigo y Amado, 123).

Esta búsqueda de amor se convierte en acción evangelizadora: "Buscóle el Amigo con su pensamiento... preguntaba por él entre los hombres" (Amigo y Amado, 98). Este fue su amor primero y permanente, ya desde su encuentro con Cristo crucificado: "Y, así, yo me sentí inspirado y tuve tan grande amor a Dios, que jamás amé otra cosa sino que él fuese honrado, y entonces empecé a servirle de buena voluntad" (Desconhort, 2). Este amor llevará a la misión: "Si me amas, apacienta mis ovejas" (Blanquerna, lib.II, cap.43, 5; cfr. Jn 21,15ss).

La sensación de "fracaso" o de "noche de la fe", que es tan frecuente en la vida espiritual y apostólica, a nivel personal y comunitario, se va transformando paulatinamente en una apertura mayor a los nuevos planes de Dios Amor sobre cómo salvar al mundo por medio de un amor crucificado. Será el punto de partida para una actitud de esperanza inquebrantable. Sólo recordar al Amado, era fuente de esperanza: "Volvió a recordarse de su Amado para consolarse" (Amigo y

"Más cercano es el suspiro al Amado, que el candor a la nieve" (Amigo y Amado, 38). A Cristo se le encuentra crucificado, ofreciendo su abrazo: "Está en alto para que lo pueda encontrar" (ibídem,

¹¹¹ Ver expresiones semejantes sobre el significado de la "ausencia" y de la "cercanía", de la "búsqueda" y del "encuentro", de la "soledad" y de la "compañía": ibídem, 172, 244, 258, 314, 300). "En el lago del amor se salva... quien se zambulle en lo más hondo" (Amigo y Amado, 303). "La misma proporción tiene la cercanía entre el Amigo y el Amado que la distancia" (ibídem, 50).

Amado, 334).

Misionar es comunicar el amor; así se lo dice el Amado: "Tu amor es sello que impone y sella amor cuando manifiestas a las gentes mis honores" (Amigo y Amado, 51). Llull se entrega a la acción misionera "por el particular amor que tenía el Amigo a su Amado" (ibídem, 162). "Quiso el Amigo pasar a tierra extraña para honrar a su Amado, y quiso disfrazarse... jamás pudo quitar los llantos de sus ojos... y por estas señas fue conocido y apresado" (ibídem, 167).¹¹²

El paso a la fe y a la esperanza gozosa es una gracia de Dios, que no elimina sino que potencia la cooperación dolorosa del apóstol. En ello consiste "la perfecta alegría" de San Francisco y la actitud de esperanza gozosa y dolorosa de Llull. Su gozo está colmado ya sólo por el hecho de anunciar al Amado, aunque no se constate el éxito inmediatamente. Otros continuarán la empresa apostólica.

C) La confianza y generosidad que derivan de su actitud mariana

La referencia constante a María (que ya hemos visto sucintamente más arriba: 2,A) sirve también de clave de interpretación, para imitar su actitud de asociación a Cristo en el dolor, contemplando sus misterios en sintonía con su corazón. María es una presencia discreta y constante durante toda la vida de Llull.

Dentro de "Blanquerna", en los capítulos dedicados al "Ave María" (cap.61-66), describe su obra misionera predilecta (Miramar, cap.65), que luego desaparecería dejando huellas de un dolor profundo, aunque no exento de esperanza. "El Llanto de la Virgen" vendría a ser su propia existencia eclesial, vivida y sufrida en unión con María, llena de dolor y de esperanza en la noche de la fe.

El tema mariano aflora espontáneo en todas los escritos lulianos, aunque en algunos se expone directamente y con amplitud. En María, Llull personifica su propia existencia entusiasta y doliente. La dimensión mariana puede ser también una clave para entender la armonía entre sus vivencias, sus creencias y su docencia. Viene a ser como una nota de garantía y de autenticidad. Resume así su actitud de entrega generosa a la acción misionera, en dimensión mariana: "Vuestro servidor, Señor, se entrega y quiere con todas sus fuerzas sensitivas e intelectuales ser amador, loador y servidor de la Virgen gloriosa" (Llibre de contemplació,

¹¹² Ver el tema de la misión en 1,F del presente estudio (acción misionera). Allí he recogido los estudios realizados sobre la acción misionera según Llull.

cap.285).¹¹³

Precisamente su actitud de confianza, en medio de las dificultades, se apoya en María. Describe la "esperanza" y la "merced" (misericordia) de Dios en relación con la Encarnación de su Hijo, "que quiere salvar a todos los hombres que en ella (la Virgen) tienen firme esperanza. Por lo tanto, todos los hombres deben apreciar mucho la esperanza... y que la tengan por censo de la Virgen que les otorga todo cuanto le pidan" (Horas de Nuestra Señora, 17).¹¹⁴

Como hemos indicado más arriba (2,A), el "*Llanto de la Virgen*" parece traslucir su propio camino del Calvario. Al principio del libro describe el gozo de la Virgen por la realidad de Cristo, Dios y hombre (tema de la Encarnación). Pero pasará enseguida al tema de su dolor profundo: "Estoy triste de que sea tan poco amado mi Hijo, Dios y hombre... No hay nadie de vosotros que se mueva a piedad?" (n.8). "¿Cómo no muero viendo cómo tantos hombres de tal suerte os deshonran?" (n.10).¹¹⁵

Hay muchos detalles que traslucen también el ansia misionera de Llull, especialmente al hablar de la sed de Cristo (*Llanto de la Virgen*, n.20). Quedó "consumada nuestra redención", cuando el Señor vio sufrir a su Madre (n.21). No deja de anotar el detalle que quedará posteriormente plasmado con frecuencia en el arte cristiano: "Después que la dulce doncella lo hubo tenido en sus brazos" (n.27). Es el amor a Cristo el que ha estimulado a Llull a escribir y predicar sobre

¹¹³ Parece describirse a sí mismo, cuando se pide a la Virgen la gracia de "ir a predicar su honor a los infieles... hasta que la Reina del cielo... quiera ayudar a todas las gentes del mundo... para honrar y amar a su Hijo bendito" (*Blanquerna*, cap. 62,13).

¹¹⁴ En "Félix" se constata esta confianza en María por parte de todos los creyentes, y se pregunta por sus motivos: "Las gentes de este mundo... ¿por qué tiene gran esperanza en María Santísima" (*Félix*, cap.10).

¹¹⁵ El libro podría haber sido escrito en Miramar hacia el 1275, pero podría ser también de fecha posterior. Describe el drama del calvario. Se desarrolla en forma de 828 versos alejandrinos (32 copias monorrimas de 12 versos). Usa, pues, el mismo método poético de "Desconhort". El escrito no tiene título propiamente dicho. Podría ser "Passió e desconhort de nostra Dona"; pero, al final del poema, Llull lo califica de "Plant de la Verge" (y así ha quedado como título en muchos manuscritos). En la redacción del texto, Llull lo llama "canto de amor": "A Vos, Virgen Santa, encomiendo este canto de amor" (n.31). Ver el parecer de Galmés y de Pons en: *Obras literarias de Raimundo Lulio*, o.c., p.1028. El tema del "plant" de la Virgen existe en la poesía catalana (cfr. *ibídem*, p.1071).

la Virgen: "La Reina del cielo presentó su Hijo al amigo... y que escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado" (Amigo y Amado, 15).

Especialmente en el libro de "Blanquerna" (cap.61-66, "*Libro del Ave María*"), María aparece como iluminadora de todos los hombres para que acepten el evangelio, alentadora de los apóstoles del evangelio, protectora de los colegios misioneros, limosnera de la fe. La dimensión mariana es eminentemente cristológica; Cristo es siempre el centro. Se constata que "son muchos los que no saludan a nuestra Señora Santa María" y se insta a conseguir este objetivo: "Todo cuanto tiene ser, es todo en servicio de la Virgen María, y todo es de su Hijo, que lo ha creado todo" (cap.61,7).¹¹⁶

En el "*Libro del Ave María*" (Blanquerna, cap.61-66) se describen, de modo imaginario, los saludos marianos que, en cierto modo, se atribuyen a paganos y cismáticos. "Todos estos y otros muchos... te saludan por mí que soy su procurador.... Y tú, que eres Madre de misericordia, consigas de él (de tu Hijo) que les envíe devotos predicadores... puedan salvarse... y honrarte a ti y a tu Hijo bendito" (cap.61,4-6)¹¹⁷.

La misión tiene, pues, por objetivo, hacer que Cristo sea conocido y amado por medio de la ayuda de María. "Digna eres tú, Señora, que por todas las gentes y por todas las tierras del mundo seas conocida, servida y honrada" (Blanquerna, cap.61,5). En este sentido, María es "Reina de los reyes".¹¹⁸

El tema mariano (sobre la "Virgen") tiene su relevancia en los escritos lulianos por el hecho de estar relacionarlo con la Encarnación del Verbo. Se

¹¹⁶ Como es sabido, los capítulos 61-66 se expone un proyecto de cómo renovar los monasterios por medio del "Ave Maria", en vistas a la santificación y evangelización. Los diversos personajes (monjes) reflejan, en realidad, los sentimientos y actitudes de Lull.

¹¹⁷ En el himno a María se citan: "moros, judíos, griegos, mogoles, tártaros, turcos, búlgaros, húngaros de Hungría la Menor, comanes, beduinos, asasinios, surianos, jacobinos, nestorianos, marotinos, russios, armenios y georgianos" (Blanquerna, cap.61,n.4). Cfr. *Obras literarias*, o.c., nota explicativa (de R. Ginard Bauçà) en el n.5 del cap. 61, himno a María.

¹¹⁸ "Reina de los reyes, ayúdanos a que te honremos, honrando a tu Hijo... donde eres tú deshonrada y tu Hijo desamado... Tu bendito Hijo espera que vayan a honrarle"... (Blanquerna, cap.66,8). María es "Señora de todo el mundo... por ser Madre de Dios" (ibídem, 109,8).

predica a Cristo, Hijo de Dios, nacido por obra del Espíritu Santo, de María la Virgen (cfr. Blanquerna, cap.64,8; Félix, cap.7). La virginidad de María hace, pues, referencia a la divinidad de Jesús: "Toda la mayor honra que la criatura haya podido recibir de su Creador fue hecha en el vientre virginal de la humilde Virgen nuestra Señora Santa María, cuando el Hijo de Dios tomó en él carne humana" (Blanquerna, cap.61,1).

La mariología de Ramón Llull ha sido estudiada con cierta amplitud, aunque siempre quedan muchos aspectos por profundizar. En el presente estudio, nos hemos ceñido brevemente a la actitud misionera de Llull en relación con su espiritualidad mariana.¹¹⁹

En los escritos lulianos, el tema mariano refleja con claridad meridiana la interioridad del autor, que "es un enamorado de la Señora y no puede dejar de hablar de ella o de invocarla... En lo que hace referencia al culto... no solamente se recomiendan varias formas de culto a la Virgen, sino que se dan los fundamentos del mismo, se reconoce la existencia del mismo en las gentes de su tiempo y se destacan todas las formas, motivos, efectos y demás especificaciones, etc., que podríamos exigir al tratadista más completo del tema".¹²⁰

¹¹⁹ Entre los numerosos escritos marianos de R. Llull, hay que destacar: "*Libro del Ave María*" (Blanquerna, cap.61-66), "*Llanto de la Virgen*" y "*Horas de Nuestra Señora*". Pero en todos sus escritos, el tema mariano aparece con espontaneidad. Por ejemplo, en el libro de Blanquerna: cap. 6,11; 8,4,6; 26,1; 30,4; 59,2; 61-66; 76,1; 109. En *Llibre de contemplació*: cap.285-287 (amor de Jesucristo a María, amor de María a los ángeles y a los hombres). Cfr. R. GINARD BAUÇÀ, *Nuestra Señora Santa María, Reina y Señora de las misiones según el iluminado Doctor y procurador de infieles, Beato Ramón Llull*: España Misionera 1 (1944) 37-39; Idem, *María en el apostolado oriental, a la luz del Doctor iluminado, Beato Ramón Llull*: España Misionera 2 (1945) 170-182. Un estudio exhaustivo sobre el culto mariano en Llull: J. CASCANTE DAVILA, *El culto a María en los escritos del B. Ramón Llull: De cultu mariano saeculis XII-XV*, Acta Congressus Mariologici-Mariani internationalis... 1975 (Romae, PAMI, 1981), 65-103.

¹²⁰ J. CASCANTE, a.c., p.67. Este amplio y documentado estudio analiza: fundamentos del culto a María (por ser Madre de Dios, Santa e Inmaculada, Virgen, Reina y Señora, Madre de los hombres, intercesora, abogada, misericordiosa, etc. Seguidamente pasa a los aspectos prácticos (el culto que se debe a María) y se analiza la dimensión eclesiológica del culto mariano. El culto a María "en Llull tiene siempre un cariz de amor y de confianza" (ibídem, p.76). Destaca también la importancia de la "consagración" o entrega al servicio de María (ibídem, p.97). En la conclusión del trabajo se afirma: "Para Ramón Llull la devoción intensa, apasionada, total y suprema a María, después de Cristo, es algo fundamental en todo cristiano... Todo es en él impulso positivo... hasta llegar, en algunos casos, a la consagración total y a la entrega

D) Una visión de futuro

No conviene olvidar que algunos de los escritos lulianos, después de describir esfuerzos que parecen sin éxito, terminan alentando a iniciar una nueva etapa.¹²¹

Esta actitud de confianza en el futuro emerge siempre después de algún momento de dificultad o de fracaso: "Tenemos esperanza que Dios enviará algún día hombres de santa vida" (Félix, lib.7, cap.37, antes de iniciar el capítulo).

El mundo cambiará y aceptará el mensaje de Jesús, en la medida en que la comunidad de los creyentes cambie según el modelo de los Apóstoles.

En el trasfondo está la cruz de Cristo: "Podré más perfectamente amar y contemplar al Hijo de Dios vivo, quien vino al mundo para redimirnos y padeció acerbísima pasión y muerte, como aquella cruz me lo representa a la vista" (Blanquerna, lib. I, cap.5, n.4).

En la redacción de Blanquerna se refleja la misma vida de Lull, a modo de autobiografía indirecta. Así hace decir al joven Blanquerna ante sus padres: "Por su amor renuncio honras, riquezas y toda la gloria humana, pues sé que teniéndole a él, nada me ha de faltar" (Lib. I, cap. 5, n.6)¹²².

Este tono autobiográfico aparece directamente en "Desconhort"; "Jesucristo, por su gran piedad, quiso cinco veces aparecérseme crucificado, para que me acordara de él, le amase y procurara fuese conocido por todo el mundo... Por su amor he dejado el mundo" (Desconhort, cap.2 y 12).¹²³

de por vida a su alabanza y honor" (ibídem, p.103).

¹²¹ El libro "*Félix o maravillas del mundo*" termina creando un sucesor de "Félix". Algo parecido ocurre con el sucesor del "Amigo", al final de "*Arbre de filosofia d'amor*", 6ª parte: un nuevo "Amigo" sucederá al "Amigo" muerto, para volver al mundo y servir al "Amado".

¹²² Es una afirmación parecida a la que se encuentra en "Félix": "Hizo propósito interiormente de ser pobre toda su vida, y deseó morir para dar conocimiento y amor a las gentes del Hijo de Dios, que por su santa humanidad quiso ser tan conocido y amado" (Félix, cap.8).

¹²³ La descripción es muy detallada en "Desconhort", cap.14, que hemos citado más

La disponibilidad misionera está en dependencia de la imitación de la vida evangélica y apostólica, "a fin de ser más semejantes a los Apóstoles" (Blanquerna, lib.III, cap.76, n.12). Es la gran preocupación de Lull. La falta de predicadores evangélicos deja entender la falta de renovación de vida: "¿Por qué no hay ahora hombres tan inflamados en el amor de Dios, que por su medio iluminen a las gentes para que le amen y el conozcan, habiendo tantos que no le conocen ni le aman?" (Félix, cap.12, al explicar la vida de los Apóstoles).

Curiosamente, Lull imagina una carta dirigida al Papa por el Sultán que ocupaba las tierras de Palestina, quejándose de que quieran "conquistar aquellas tierras por fuerza de armas corporales, sin cuidarse de las espirituales, predicando, con las cuales solas, sosteniendo el martirio y la muerte, los Apóstoles convirtieron todo aquel país, que después perdieron los cristianos por la fuerza de las armas corporales" (Félix, cap.12).

No es de extrañar, pues, que Lull intuya la creación de un grupo de imitadores de los Apóstoles, anticipando ya este futuro con un tono de humildad y realismo: "Nosotros somos llamados del orden de los Apóstoles, porque nuestros vestidos y nuestra pobreza significan la que los Apóstoles tuvieron y profesaron mientras vivieron en este mundo... La orden de los Apóstoles es superior a las demás... nosotros no somos dignos de observar vida tan perfecta como la que observaron los Apóstoles, pero somos en parte su figura... por lo que tenemos experiencia de que Dios enviará algún día hombres de santa vida, los cuales serán y se llamarán de la orden de los Apóstoles, y sabrán lenguas y ciencias para poder predicar y disputar por el mundo y convertir por este medio los infieles, con la ayuda de Dios" (Félix, cap.37).¹²⁴

Vivir como Cristo y los Apóstoles, significa imitar su misma vida de pobreza, atraídos por su amor: "Decía el Amigo: - Vestido estoy de sayal, mas el Amor viste mi corazón de agradables pensamientos" (Amigo y Amado, 149). Esta vida evangélica conlleva el que al imitador de Cristo se le tenga como "fatuo por amor"; pero el Amigo sabía muy bien que "aborrecía (renunciaba) para poder

arriba.

¹²⁴ El tema se repite con frecuencia, indicando ejemplar concretos como el de quien, escuchando el envío que hace Jesús de los Apóstoles, "que fuesen a predicar por todo el mundo, y que fuesen de dos en dos", se decide a imitar "la pobreza con que Dios mandó a los Apóstoles que le predicasen" (Félix, cap.81). La referencia implícita al testimonio de San Francisco es evidente.

amar" (ibídem, 164).

La nota característica de la renuncia, al estilo evangélico, es el amor: "Díme, insensato por amor... ¿tienes dinero? Respondió: Tengo a mi Amado... Tengo amores... trabajos y enfermedades por mi Amado, que son mejores que imperios y reinos" (Amigo y Amado, 177).¹²⁵

La renuncia es, pues, por amor, y se estrena todos los días como en un proceso de amar y hacer amar al Amado: "Al Amado le preguntaron quién era su Amigo. Respondió que aquel que... para vivir con su Amado muere a sí mismo; y el que a todos dice y aconseja que vendan cuanto posean y lo renuncien todo para comprar el amor de su Amado" (Amigo y Amado, 238).

La renovación evangélica se concreta en amistad y relación personal con Cristo. Se trata de "compartir su misma vida y su amor" (enc. VS 15). El seguimiento evangélico significa "adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino" (VS 19).¹²⁶

La acción misionera de Lull tenía también como objetivo el recuperar la unidad de los cristianos (cfr. Desconhort, 28). La unidad de la familia humana se construye por medio de una Iglesia unida, que refleja la vida trinitaria de Dios Amor. La división y rupturas intraeclesiales son el mayor obstáculo para la evangelización.¹²⁷

¹²⁵ Es la actitud gozosa del contemplativo: "Todo cuanto que por la voluntad de su Amado aborrecía, le daba mayor placer y gloria que todas las cosas que amaba sin el amor de su Amado" (Amigo y Amado, 185). "Díme, amador: ¿tienes riquezas?... Sí, tengo amor" (ibídem, 201).

¹²⁶ La misma encíclica "Veritatis Splendor" (de Juan Pablo II), indica unas pistas de renovación: "Urge recuperar y presentar una vez más el verdadero rostro de la fe cristiana, que no es simplemente un conjunto de proposiciones que se han de acoger y ratificar con la mente, sino un conocimiento de Cristo vivido personalmente, una memoria viva de sus mandamientos, una verdad que se ha de hacer vida... La fe es una decisión que afecta a toda la existencia; es encuentro, diálogo, comunión de amor y de vida del creyente con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14,6). Implica un acto de confianza y abandono en Cristo, y nos ayuda a vivir como él vivió (cf. Gal 2,20), o sea, en el mayor amor a Dios y a los hermanos" (VS 88).

¹²⁷ Pablo VI, en la exhortación apostólica "Evangelii nuntiandi", afirma: "La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización?" (EN 77).

Líneas conclusivas: Testigo de la esperanza

Nos encontramos ante un genio y un santo, cuyas intuiciones sapienciales y actitudes audaces oscilan entre el entusiasmo y el desánimo, prevaleciendo siempre y en grado heroico la esperanza cristiana, por encima de toda humana esperanza (cfr. Rom 4,18).

La honda convicción del amor de Dios (manifestado en el misterio trinitario y en el de la Encarnación), y la constatación de que este amor no es conocido ni correspondido, se convierten en un ansia constante de hacerle conocer y amar. El amor apasionado por Cristo se concreta en buscar toda clase de medios para el anuncio apasionado de Cristo.¹²⁸

Los escritos lulianos son, en su conjunto, una especie de *propedéutica* para que toda la humanidad encuentre a Cristo. Toda otra creencia religiosa, según Llull, tiene el punto "flaco" de no dar explicación suficiente a la vida íntima de Dios (vida trinitaria de Dios Amor, según el cristianismo) y a su actuación concreta en el mundo (por la Encarnación y redención).

Esta "vulnerabilidad" de toda creencia religiosa (que no significa infravaloración o desprecio) quedaría mal parada y se le haría un gran mal, si no se presentaran unas "razones necesarias" para preparar el paso al encuentro explícito con Cristo, paso que es siempre fruto de la gracia y don de la fe.¹²⁹

La síntesis luliana se concreta en la armonía de verdades (sobre Dios, el hombre y el mundo), a la luz de la Trinidad y de la Encarnación. Son los misterios que hay que vivir, anunciar y testimoniar, inclusive bajo el riesgo de perderlo todo por Cristo (sin necesidad de adoptar posiciones imprudentes o extremistas).

Las verdades sobre Dios (uno, infinito, omnipotente, sabio, etc.), gracias a

¹²⁸ Estas figuras históricas apasionadas por la misión, como Teresa de Lisieux, inciden en la historia posterior de la misión de manera insospechada. He estudiado ampliamente un ejemplo actual en: *Incidencias de santa Teresa de Lisieux en la Sierva de Dios M. María Inés-Teresa Arias*: Revista de Espiritualidad, n.240 (2001) 453-493.

¹²⁹ Sobre las "razones necesarias", ya hemos aludido anteriormente que se trata de argumentos de conveniencia y analogía, en vistas a disipar prejuicios. Es "necesario" disipar estos obstáculos intelectuales y culturales (ver el apartado 1,G: Armonía entre fe y razón).

la revelación, han dejado paso al misterio trinitario de Dios Amor y a su actuación redentora por medio de su Hijo Jesucristo (nacido de María Virgen y presente en la Eucaristía). En este sentido, toda la creación (y también toda ciencia, toda teología y toda religión) resulta ser algo pasajero, para dejar paso a una verdad definitiva (Cristo). Pero el paso a la fe es un don de Dios, que no se impone y que requiere y hace posible la colaboración del hombre. En este ámbito se encuadra la necesidad del anuncio por parte de los creyentes en Cristo.

La *actuación misionera* consiste principalmente en el *anuncio claro* del misterio cristiano (con expresiones que hoy llamamos "inculturadas") y en el testimonio de una *vida evangélica coherente*. El "martirio" se encuadra en este contexto, por parte de personas que vivan como los Apóstoles, dispuestos a arriesgar la propia vida por el Señor.¹³⁰

La renovación de la Iglesia se encuadra también en este contexto evangelizador, que reclama *vida de santidad* en la línea de las *bienaventuranzas*. La *pobreza* de la Iglesia (en personas e instituciones) es un elemento esencial en el proceso evangelizador. La evangelización avanza sólo en la medida en que se viva el estilo de vida de Cristo, como hicieron San Francisco de Asís y todos los grandes apóstoles de la historia.

En la doctrina y vivencia luliana, hay un dinamismo que conduce *de la contemplación a la misión*. Esta dinámica se hace camino de *cruz*, marcado por la *esperanza*. La *presencia* de Dios Amor, experimentada en la propia vida, pasa a ser experiencia de *ausencia*, de suerte que el apóstol, que camina en pos de Cristo, esté dispuesto a dar la vida como el grano de trigo (cfr. n 12,24). El apóstol queda invitado a compartir el "abandono" de Cristo en la cruz (cfr. Mt 27,46), para llegar a ser epifanía de Dios Amor (cfr. Jn 8,28; 12, 32).¹³¹

¹³⁰ El martirio, tal como aparece en Lull, no es provocación ni temeridad, sino el hecho de afrontar el riesgo que conlleva siempre la evangelización. Hoy, en el inicio del tercer milenio, supone un riesgo tal vez mayor, por el hecho de que los creyentes y apóstoles son marginados por parte de la "indiferencia", del desprecio y de la calumnia (a veces en nombre de la ciencia o de la "cultura" y valiéndose de los poderosos medios de comunicación social). Es un martirio "moral", que intenta aniquilar la personalidad, tal vez mucho más difícil de afrontar que el martirio de sangre.

¹³¹ Concepción Cabrera de Armida, diría: "Abandonarme en el Dios que me abandona" (Cuenta de Conciencia, pp.245.246). Cfr. CONCEPCION CABRERA DE ARMIDA, *Vida*, t. I-X (México, Religiosas de la Cruz, 1990). La "Cuenta de conciencia" está constituida por 65 volúmenes.

El planteamiento cristiano sobre Dios Amor (cfr. 1Jn 4), quien "ha amado tanto al mundo que le ha dado a su Hijo unigénito" (Jn 3,16), tiene que afrontar el rechazo inicial del corazón humano: "Vino a los suyos y no le recibieron" (cfr. Jn 1,11). La actitud inmolativa de Cristo, prolongada en el apóstol, rompe el círculo o la tensión y dilema (planteamiento - rechazo), convirtiéndolo en *anuncio fecundo*.

Ordinariamente el apóstol no llega a ver la eficacia inmediata ni el éxito final, sino que tiene que contentarse con participar en la misma suerte de Cristo. Le basta el gozo de haber gastado la vida por Cristo, para hacerle conocer y amar. Es el caso de Ramón Llull. A él le bastaba ser como el Bautista, "amigo del Esposo" (Jn 3,29) y su "voz" (Jn 123), que clama en el desierto, para quedar en la penumbra, hacer patente a la Palabra, Cristo ya presente entre los hombres. Para ello "es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,30).

La actitud permanente de Llull parece estar marcada por dos "heridas": La herida de ver que Dios no es conocido ni amado, y la herida de anunciar generosamente a Dios Amor sin ver el resultado ni la colaboración por parte de la comunidad cristiana.

Esta actitud tiene un valor misionero permanente. Se necesitan, para evangelizar, hombres tocados por la cruz, que sean el punto de referencia, a fin de que maduren las "semillas del Verbo". Estas semillas, que son ya preparación evangélica, hay que discernirlas cuidadosamente. Su proceso de maduración corre a la par con la dinámica oblativa del apóstol, quien, al anunciar a Dios Amor revelado por Cristo, experimenta más profundamente el misterio del "más allá", con una sensación de "ausencia". Las mismas expresiones doctrinales, siendo válidas, no pueden hacer más que balbucear el misterio de Dios Amor.

La experiencia de Llull sobre la aparición de Cristo crucificado, es equivalente a la conversión de Pablo, Agustín, Francisco, Carlos de Foucauld, etc. Un día (cuándo y cómo no lo sabemos) todo ser humano (y toda religión) llegará a esa experiencia, que es una gracia merecida por Cristo, quien "murió por todos" (2Cor 5,14).

Toda expresión cultural y religiosa va siguiendo un camino trazado por Dios para el bien de toda la humanidad. Ciñéndonos al campo en que se movía Ramón Llull (cristianismo, hebraísmo, islamismo), se puede afirmar que todas las naciones caminan en busca de la luz (Isaías: hebraísmo), por un proceso de fidelidad a la voluntad de Dios (Islam). No basta con el deseo de una venida del Mesías (hebraísmo), ni con la fidelidad a la voluntad a ejemplo de Abraham

(Islam). Cristo ha venido a llevar a todas las cosas a la plenitud, sin abolir los dones precedentes. El es la Palabra definitiva de Dios, "el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad... y, por ello mismo, es su única y definitiva culminación" (TMA 6).

El desafío para el cristianismo no consiste en señalar las limitaciones o carencias de otras religiones, sino en presentarse como transparencia de Jesús y con la experiencia peculiar sobre Dios Amor revelado por él. "La venida del Espíritu Santo los convierte (a los Apóstoles) en testigos o profetas (Hech 1,8; 2, 17-18), infundiéndoles una serena audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima" (RMi 24).

Hay que preparar y acelerar la hora en que Dios dará a cada uno (y a cada religión) la gracia de encontrar la fe explícita en Cristo, como plenitud y maduración de todo lo que Dios ya ha sembrado en toda la humanidad. No se puede infravalorar ninguna religión, ni tampoco relativizar el cristianismo como si fuera una de tantas religiones o un simple factor sincretístico.

Dios es siempre "misterio", es decir, "más allá" de toda experiencia religiosa. El cristianismo presenta ese "más allá" por medio de una experiencia nueva de Dios: su "Palabra" personal, que resuena en el "silencio"; su nueva presencia (de "Emmanuel"), que se inserta en una aparente "ausencia".

El *mandato misionero* se concreta en hacer presente el *mandato del amor*. No cabe el *relativismo* (como si todas las religiones fueran iguales) ni el *sincretismo* (intentando hacer una síntesis de todos los valores religiosos). Las pautas de Ramón Llull pueden servir para superar el riesgo de relativismo y de sincretismo en el diálogo interreligioso.

Sólo Cristo, único y universal Salvador, puede romper el círculo vicioso relativista y sincretista: se comparó a la serpiente de bronce (cfr. Jn 3 y Num 21), hizo referencia a la fe mesiánica de Abraham (cfr. Jn 8,56), alabó la fe de un centurión romano (cfr. Mt 8,10) y de una mujer sirofenicia (Mt 15,28). Sólo él, como Hijo de Dios hecho hombre, es "lleno de gracia y de verdad" (Jn 1,14), que ha asumido la historia como parte de su misma historia (cfr. Jn 1 y Col 1; Gal 4,4). Sólo él tiene la última palabra en la historia: "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado... El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (Gaudium et Spes 22).

Llull habla frecuentemente de ayudar a los pobres de modo eficiente y organizado. No se reduce a un servicio social, puesto que, al mismo tiempo, no

olvida la acción evangelizadora integral, que incluye principalmente el anuncio y el testimonio. Su radio de acción llegaba al mundo conocido en aquel momento, a modo de "globalización" anticipada (en torno al Mediterráneo).

Las líneas básicas de la doctrina luliana siguen siendo válidas en la actualidad; algunos problemas actuales son básicamente parecidos a los de su época. Su experiencia de Dios, por medio de la contemplación (estudio y oración), es la respuesta adecuada a los temas actuales del diálogo interreligioso, del encuentro intercultural y de la globalización del fenómeno religioso.¹³²

Hay un aspecto de la actitud misionera de Ramón Lull, que puede ser el hilo conductor para captar su coherencia. Se trata de *la espiritualidad con que vive la figura de María en su propia vida*. No solamente se refiere a ella con frecuencia, dedicándole amplios espacios en la exposición doctrinal, sino que es como si se sintiera identificado con ella. *Su espiritualidad mariana le ayudó a vivir de esperanza, "de pie junto a la cruz"*(Jn 19,25).

¹³² A. FRANCIA, *Filosofía del dialogo e slancio missionario nell'opera del Beato Raimondo Lullo*: Analecta TOR, 35 (2004) 205-245.